

## COMEDIA FAMOSA.

DIOS HACE JUSTICIA  
A TODOS.

DE DON FRANCISCO DE VILLEGAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Casimiro. \*\*\* Rosimunda, Reyna. \*\*\* Amurates, Rey. \*\*\* Juan Uniades, Barb.  
 Rodulfo, Galan. \*\*\* Rosaura, Dama. \*\*\* Mahomad. \*\*\* Pericon, Gracioso.  
 Astolfo, Galan. \*\*\* Celia, Criada. \*\*\* Ametillo. \*\*\* Soldados Ungaros.  
 Fiberto, Galan. \*\*\* Flora, Criada. \*\*\* Soldados Moros. \*\*\* Acompañamiento.



## JORNADA PRIMERA.

Salen Rosaura Dama, y Flora Criada.

Flora. **C**on mas tristeza, señora,  
 hoy estás?

Rosaur. Es que podia  
 remediar la pena mia  
 ayer, y hoy no puedo, Flora.

Flora. Rodulfo no viene á ser  
 quien pudo la causa darte?

Rosaur. Sí. Flora. Pues para declarararte,  
 qué tiene mas hoy que ayer?

sino es que tu pundonor  
 el no te haber entendido,  
 sin declarararte has sentido.

Rosaur. No es eso, porque en rigor  
 ya mi imposible cuidado,  
 solo tiene por consuelo,  
 Flora, y por piedad del Cielo,  
 ser de Rodulfo ignorado,  
 pues no he de lograr el suyo.

Flora. Si por la puerta que pasa,  
 no solo á tu misma casa,  
 sino hasta el retrete tuyo,  
 desde Palacio á la bella  
 Reyna no ha un hora saliste

á hablar, dime, en qué consiste  
 tu disgusto? Rosaur. Solo en ella.

Flora. La Reyna, siendo tu prima,  
 pudo tu pena causar?

Rosaur. Sí, y es fuerza á mi pesar,  
 que tanto afecto reprima.

Flora. Cómo?

Rosaur. Apénas me vió, quando

me dixo: hoy, Rosaura hermosa,  
 mas que otras veces, ansiosa  
 verte estaba deseando,

que sin tí difficilmente  
 consuelo tener pudiera,  
 prima, mi desdicha fiera:

ni del furioso corriente  
 del mal de la pena mia  
 resistiera los embates;

porque al poder de Amurates  
 mejor resistiese Ungria.

Dexó mi padre mandado,  
 que con el Rey me casara  
 de Polonia, y es tan rara  
 la adversion, que le he cobrado,  
 que declararme es forzoso,

A

Ro-

Rosaura, ó vivir muriendo;  
que el Reyno, segun entiendo,  
por Rey de Ungría y mi esposo,  
al de Polonia ha nombrado,  
que con Exército espera  
de este Reyno en la frontera,  
de su poder confiado.

De Juan Uniades pende  
mi bien; pues es, prima mia,  
su prudencia y valentía  
quien este Reyno defiende.  
A Rodulfo llamar quiero,  
para que á su padre diga,  
que la eleccion contradiga,  
y elijan un Caballero  
de Ungría el mas conveniente.

*Flora.* Pues en eso qué has hallado  
en contra de tu cuidado?

*Rosaur.* El tener por evidente,  
que no nace de adersion  
el haberlo resistido,  
sino de haber elegido  
otro Rey su inclinacion.

*Flora.* Pero ella te ha declarado,  
que es Rodulfo el que quisiera,  
que la nobleza eligiera  
por su Rey? *Rosaur.* Si se ha criado  
con Rodulfo Rosimunda,  
y en Ungría siempre ha sido,  
sobre haberla defendido,  
del Rey persona segunda;  
si en la sangre no le excede,  
si mil victorias ha dado,  
si es temido como amado,  
y esto ignorarlo no puede;  
porque es evidencia fixa,  
y dice, que un Caballero  
natural y no extrangero,  
Ungría por Reyna reciba;  
y que de no efectuarse  
así, no se ha de casar:  
qué mas se ha de declarar  
quien no puede daclararse?

*Flora.* Mucho me admiró. *Rosaur.* Yo no,  
que no me debe admirar,  
que ella se llegue á inclinar  
de quien me he inclinado yo.  
Y todos, como testigo

es el gran Turco Amurates,  
pues le envió sin rescates,  
debiendo ser su enemigo,  
quantos Christianos quedaron  
en esta lid prisioneros  
entre los Turcos aceros,  
quando á recoger tocaron,  
y no fué Astolfo mi primo.

*Flora.* No ha sido poco acordarte  
de su nombre. *Rosaur.* Asegurarte  
puedo, Flora, que le estimo,  
mas por deuda solamente.

*Flora.* No es eso lo que él quisiera.

*Rosaur.* Desengañado pudiera  
estar. *Sale el Rey Amurates de Christiano.*

*Amur.* Antes que me ausente,  
aunque me arriesgue, he de hablarla,  
y decirla quien soy. *Rosaur.* Flora,  
quién ha entrado? *Flor.* Ese criado,  
que es tu guarda cuidadosa.

*Rosaur.* Ya pasa de atrevimiento,  
que estando en mi quarto sola  
entreis en él. *Amur.* Permitidme,  
que me disculpe, señora.

*Rosaur.* No podeis tener disculpa,  
pues os he mandado en otras  
ocasiones, que no entrarais,  
ni aun con causa muy forzosa,  
donde yo estoy, sin que os llame,  
que el veros á qualquier hora,  
desde que en mi casa entrasteis,  
hecho de mi cuerpo sombra,  
sin otras demostraciones,  
me tiene muy sospechosa,  
que no son de los criados  
las asistencias tan prontas.

*Al paño Rodulfo y Pericon.*

*Rod.* Yo he de ver si ha sido engaño.

*Peric.* Téngolo por cierta cosa.

*Rod.* Detente. *Amur.* Pues en albricias  
de que es mi ausencia forzosa,  
que me perdoneis os pido.

*Rod.* Qué es esto? *Ros.* De qualquier forma  
fuera preciso ausentarnos;  
y agradeced, que dudosa  
de que en vos haber pudiese  
alguna osadía loca,  
salgais vivo. *Amur.* La osadía

que

que decis, Rosaura hermosa,  
por ser vos la causa es mucha,  
y por ser quien soy es poca;  
porque mi poder:- *Peric.* Escucha.

*Amur.* De tantos Reynos se forma,  
que es de la Corona mia  
cada punto una Corona.

*Rosaur.* Pues quién eres? *Amur.* Amurates.

*Peric.* Cómo? *Rod.* Calla. *Flora.* Rara cosa!

*Ros.* Válgame el Cielo! *Amur.* No el susto

robe el clavel de tu boca

la púrpura, restituye

á tus mexillas las rosas.

Ahora he tenido aviso,

de que una lengua traidora

me ha venido revelando,

que en Buda estoy; y aunque es loca

temeridad detenerme,

ántes que en salvo me ponga,

de ti a despedirse entraron

mis ojos, no mi memoria.

Tres Lunas habrá, Rosaura,

que á la márgen arenosa

del Danubio, á resistir

mis esquadras numerosas

llegó el valeroso anciano

Juan Uniades, que roba

la fama de quantos Hé-oes

celebran tantas Historias.

Rodulfo, su heroyco hijo,

cuya cuchilla famosa

defiende el Ungaro Reyno,

la Caballería toda

acaudillaba, compuesta

de Albania, Ungría y Polonia.

Batalla me presentaron,

aunque era tan ventajosa

en el número mi gente;

pero en ménos de tres horas,

rompido su campo, tuve

ya por mía la victoria.

Contento estaba y ufano,

de que sobre tantas rotas

saliera una vez la suerte

del padre y el hijo en contra;

quando el valiente Rodulfo:-

*Peric.* Oye, que otra vez te nombra.

*Amur.* Un rayo blandiendo, armado

de la esquinela á la gola,  
con muy pocos, que llamados

por sus nombres de su boca,

le siguieron vergonzosos,

fue rémora de mis glorias.

Tan absorto quedé, viendo

sobre una movable roca

gala tan desesperada,

temeridad tan ayrosa,

que olvidado de mí, dixé

con voces afectuosas:

Alá te ayude y te libre,

Christiano, que tan honrosa

bizarria, que pudiera

ser de Márte vanagloria,

no merece que la frustre

la ciega inconstante Diosa.

En fin, su espada y su dicha

(mal dixé) su espada sola

dió lugar á que su padre

volviese á ordenar sus Tropas;

que si es fuerza, que á las causas

los efectos correspondan,

nada le debe á la dicha

el que lo que emprende logra.

Volvióse la lid sangrienta

á renovar, y aunque á costa

de ambas partes, pelearon

sin declararse la rota,

hasta que el Sol escondido

del Océano en las ondas,

partido el triunfo, dexaron

las negras nocturnas sombras.

Entre otros, con tres heridas,

por empeñar su persona,

se quedó cautivo A tolfó,

Ungaro de bien notoria

nobleza; pues es sobrino,

segun supe de su boca,

de tu ya difunto padre,

que fué de Ungría Bayboda.

Sin sentido, no por ser

las heridas peligrosas,

sino por la mucha sangre,

que de algunas venas rotas

inundaban la campaña,

si ántes verde, despues roja,

estaba el valiente jóven:

y haciendo que le recojan,  
 al quitarle la casaca  
 (si te ofendiere perdona)  
 de un cordon ví sobre el peto  
 pendiente mis penas todas.  
 Y advirtiéndolo, que en los riesgos  
 usais el llevar devotas  
 efigies, juzgué que fuese  
 retrato de esa Señora,  
 que Virgen y de Dios Madre  
 todos los Christianos nombran;  
 cuyo favor siempre en quantos  
 trabajos tienen invocan;  
 y á quien los Moros tambien  
 respetan, sino la adoran.  
 Pero luego otro Cautivo  
 me dixo, que era la copia  
 de tu original hermoso,  
 agravio mas que lisonja.  
 Sin duda, que en sus materias,  
 de la colorida forma,  
 el Artífice alevoso  
 mezcló visual ponzoña.  
 Darle la muerte á tu primo  
 quiso mi pasión zelosa;  
 y aun sin zelos fuera justa  
 su muerte; pues nadie ignora,  
 que es ley antigua en la guerra,  
 y mas que cruel piadosa,  
 no dar quartel á quien usa  
 de armas que son venenosas.  
 Creció el deseo de verte  
 tanto en mí, que busqué forma  
 de entrar disfrazado en Buda,  
 aunque fuese á tanta costa,  
 como el ajar mi grandeza  
 y aventurar mi persona.  
 Y fiando de Muley,  
 Visir de mis armas todas,  
 mi intento, que publicase  
 mandé, qué á Constantinopla  
 de secreto me partias  
 y entre las mismas personas,  
 que envié luego á Rodolfo,  
 de mi afecto muestra corta,  
 entré en Buda, y con el oro,  
 que tantas lealtades postra,  
 en tu casa me introduxe,

donde, quando mi amorosa  
 pasión no haya conseguido  
 mas que el saber, que no logra  
 favores tuyos Astolfo,  
 y que sepas, que te adora  
 el que para que los pises  
 con el nombre de su esposa,  
 te ofrece de tantos Reynos,  
 como deseos, alfombras;  
 volverá, sino pagada  
 mi fineza, no envidiosa:  
 y porque ya los Caballos  
 me esperan: - *Dent.* 1. Las puertas todas  
 tomad. *Rosaur.* Qué rumor es este?

*Flora.* La casa cercan, señora.

*Rosaur.* Qué haré? *Amur.* Ah, traidores!

*Rod.* Qué es esto? *Salen los dos.*

*Peric.* Encomiéndese á Mahoma.

*Amur.* Perdido soy: ah fortuna!

*Rod.* No ha sido muy rigurosa,  
 que aunque tu prision importe  
 tanto á mi Patria y á Europa,  
 no es justo, que el mundo diga,  
 que pasión tan amorosa,  
 como justa y noble, ha sido  
 por quien tanto triunfo logra;  
 y aunque aventure la mia,  
 he de librar tu persona.

*Rodulfo soy.* *Amur.* No pudiera  
 bazaría tan heroyca

ser de otro. *Rosaur.* Advierte, que yo  
 no he sido: - *Rod.* Rosaura hermosa,  
 todo lo escuché, no temas  
 que tu honor peligro corra.

*Rosaur.* Pues siendo así, por la puerta,  
 que hasta la antesala propia  
 sale de la Reyna, puedes  
 librarle. *Peric.* Presto, que toda  
 la Ciudad se altera. *Rod.* Vamos,  
 que hasta que en salvo te pongas,  
 ninguno habrá que te ofenda,  
 quando haya quien te conozca.

*Amur.* Alá quiera, que algun dia  
 me hayas menester. *Rosaur.* Tú, Flora,  
 miéntras les abro la puerta,  
 dí á los criados, que todas  
 las de mi quarto franqueen.

*Peric.* Vamos ántes que las rompan.

*Rod.*

*Rod.* Vuestra Magestad me siga seguro. *Amur.* Entre muchas tropas no lo fuera tanto. *Peric* Aprisa.  
*Rosaur.* Seguidme. *Rod.* Patria, perdona.  
*Vanse, y salen la Reyna y Celia Criada.*  
*Reyna* Celia, nada me aconsejes, pues que me vés despechada.  
*Celia.* Ya no te aconsejo nada, solo extraño que te quejes de Uniales, quando ha sido quien el Reyno ha conservado, y por tu padre ha quedado.  
*Reyna.* Pues de él mi mal ha nacido.  
*Celia.* Cómo puede ser ignoro, que en él mala intencion haya.  
*Reyna.* Ay, Celia mia! mal haya de la grandeza el decoro.  
*Celia.* Si viendo el Reyno alterado, á Uniales le dixiste, que si su quietud consiste en que tomaras estado, luego los nobles juntase, y para Rey eligieran y esposo tuyo, el que vieran, que mas al Reyno importase, y de comun parecer al Polaco han elegido; en qué, dime, te ha ofendido?  
*Reyna.* A poderte responder, Celia, no le disculparas.  
*Celia.* Eso consiste en mi suerte, pues bien pudiera deberte, que la ocasion me fiaras, para descansar siquiera; pues mi amor y mi lealtad sabe vuestra Magestad, y tan bien, que no pudiera de todo punto ignorarla yo, pues siempre te he asistido.  
*Reyna.* Confieso, que yerro ha sido, y mayor el no fiarla de Uniales, siendo el medio mejor, pues por ocultado miro mi mal en estado, que es imposible el remedio. Y supuesto, como has dicho, que tu cariño y lealtad me ha asistido desde niña,

sin que un instante jamas de vista me hayas perdido, vergonzosa necedad sería, Celia, el negarte lo que no puedes dudar.  
*Celia.* En diversas ocasiones, señora, que me han dicho ya tus ojos, lengua del alma, de tu pasion la verdad.  
*Reyna.* Por Menino de mi madre, traxo á Palacio á criar Uniales á su hijo: desde su primera edad, los dos nos criamos juntos, y con un cariño igual nos trataba el Rey mi padre, no solo por su Real sangre, sino por deberle al valor y á la lealtad del suyo, el haber podido defender y conservar á Ungría, Márte en la guerra, como Licurgo en la paz. Desde mi infancia, mi estrella se debió de confirmar, Celia, con la de Rodolfo, no sé si con igualdad. Pasó la pueril llaneza, y el cuidado empezó á dar muestras, siendo el trato ménos, de que era el afecto mas. De diez años era, quando empezó luego á mostrar en marciales ejercicios su inclinacion natural. Y á muy poco mas, creyendo, que quedaba en la Ciudad, en una lid muy sangrienta le vió el padre pelear, cercado de tantas lanzas Turcas, que con empeñar todo el Campo en su socorro, como Padre y General, el poderle cobrar vivo, fué de los Cielos piedad. Hasta entónces nuestro afecto juzgué familiaridad sencilla de la crianza;

mas

mas como esta enfermedad  
tiene el pulso en el semblante,  
mirando una vez mortal  
el de Rodulfo, al hablarme,  
y otra vez colorear,  
conocí en lo intercadente,  
que era malicioso el mal.  
Las muchas victorias tuyas,  
sin ser vencido jamas,  
sobre infinitas del padre,  
ser en la sangre mi igual,  
su opinion en toda Europa,  
su silencio, su humildad,  
bien inclinarme pudieran,  
si no lo estuviera ya;  
y mas, habiendo creido,  
que mi padre (qué crueldad!)  
con mi mano le premiara,  
pues me pudiera comprar  
con su sangre: mas él viene;  
si me ha podido escuchar?

*Celia.* No señora.

*Al paño Rodulfo y Pericon.*

*Rod.* Preven luego

dos caballos. *Peric.* Ya lo están.

*Rod.* Quanto ocultó mi respeto,  
mi queja ha de declarar,  
aunque su enojo aventure,  
pues que no he de verla mas.

*Peric.* Pues desbuchar y piquemos.

*Reyna.* No llega? *Celia.* Parado está.

*Rod.* Mas ya me ha visto.

*Reyna.* Rodulfo? *Salen los dos.*

*Rod.* Deme vuestra Magestad  
los pies. *Reyna.* Seais bien venido.

*Rod.* Cómo, señora, podrá  
ser bien venido, el que viene  
á veros para su mal?

*Reyna.* Mucho de vuestras palabras  
extraño la novedad.

*Peric.* Es, que viene á confesarse.

*Celia.* Pienso, que absuelto saldrá.

*Peric.* De culpa, mas no de pena.

*Rod.* Sin razon las extrañais;  
pues vengo, señora, á daros  
el parabien de que ya  
en quien vos habeis mandado  
hecha la eleccion está.

*Reyna.* Sabeis que yo lo mandase?

*Rod.* No señora: mas si dais  
permision generalmente,  
no pudiendo vos dudar,  
que á quien mandó vuestro padre  
por última voluntad,  
era fuerza que eligiesen  
por su Rey, qué tiene mas?

*Reyna.* Eso, mas que parabien,  
parece queja. *Rod.* Es verdad;  
pero es sofisticada queja  
del dolor, que anda á buscar  
razon, para que la culpa  
parezca infelicidad.

Pues el pensar, que pudieran  
á tanto premio aspirar,

siendo quien soy, mis servicios,  
fué necia credulidad.

Y aunque en el pleyto de amor  
y Reyno, puedo alegar  
de deseos y victorias

tan notoria antigüedad;  
de otro laurel mas dichoso

se intentaba coronar  
mi esperanza, que el de Ungría  
no le pretendí jamas.

Y no porque en otro pueda  
mejor empleado estar,  
que yo con vos solamente  
puedo tener humildad.

Antes porque tan altivo  
soy, que pienso, y es verdad,  
que fuera de vos no hay dicha  
que pudiera yo desear.

Solo siento, que en el Rey  
vuestro padre, perdonad,  
de elegir al de Polonia  
fuese causa principal

la defensa de este Reyno;  
pues defendiéndole está

Juan Uniades mi padre  
y yo, desde que la edad  
sobre el lienzo de mis ojos

lineas empezó á formar;  
sin que el poder de Amurates  
con el Ejército Real,  
en trece años sucesivos  
se haya podido alabar,

de no hallarnos á dos marchas,  
 donde en batalla campal,  
 del frio undoso Danubio  
 mas de una vez el raudal  
 aumentó su curso, tanto  
 Turco caliente coral,  
 que entónces pudiera darle  
 nombre de Bermejo mar,  
 sin las auxiliares armas  
 del Polaco y Aleman.  
 Mi pasion es quien se queja,  
 no mi ambicion: disculpad,  
 que verdades os confiese  
 ya tan cerca de espirar.  
 Y puesto que ya mi padre  
 la obediencia le fué á dar  
 por Ungria á vuestro esposo  
 (qué torpe la lengua está!)  
 y que juntos los dos Reynos,  
 no solamente podrá  
 su Rey resistir al Turco,  
 sino del Asia triunfar;  
 licencia (en vano me animo!)  
 me dé vuestra Magestad,  
 de que me retire, donde  
 muera de una vez: será  
 la primera que le vieron  
 á Rodulfo retirar:  
 que fuera de que mi espada  
 está en Ungria de mas,  
 yo no he de besar la mano  
 del que me viene á matar,  
 ya que quiso mi desdicha,  
 que sin poderme quejar  
 vea el yerro de la cura,  
 quando es sin remedio el mal.

*Hace que se va, y le detiene la Reyna.*

*Reyna.* Volved, esperad, Rodulfo.

*Rod.* Ya qué tengo que esperar?

*Reyna.* Oid: yo envié á buscaros.

*Peric.* No le pudieran hallar,  
 que estaba muy ocupado.

*Reyna.* En qué? *Peric.* En una necesidad.

*Rod.* Estás en tí? salte fuera.

*Peric.* Rabiando estoy por contar. *Vase.*

*Reyna.* Antes que os diga la causa  
 de enviaros á buscar,  
 responderé á vuestras quejas.

No admiro, que las tengais  
 de mi padre, pues debiera  
 tantos servicios pagar  
 vuestros y de vuestro padre;  
 mas que á mí me la digais  
 con voces tan indecentes,  
 es tan grande ceguedad,  
 que el ser tan grande es la causa  
 de no llegarme á enojar.  
 Diciéndome vuestro padre,  
 como era forzoso ya  
 determinarme, le dixé,  
 que hiciese luego juntar  
 los nobles, y que eligiesen  
 Rey extraño ó natural.  
 Por Gobernador del Reyno  
 y Capitan General,  
 sobre tener tan ganada  
 de todos la voluntad,  
 árbitro de la eleccion  
 era: bien pudo mirar  
 ántes que la causa agena,  
 la suya; de él os quejad,  
 que yo, Rodulfo, no pienso,  
 que pude decirle mas.  
 Pues con eso llevar pudo  
 bastante seguridad,  
 de que siendo el elegido  
 vos, no excusara pagar  
 sus servicios y los vuestros:  
 mas tampoco presumais,  
 que otra causa me obligara,  
 que el no quererme casar  
 con Casimiro, procede  
 de una adersion natural.  
 Sabiéndola vuestro padre,  
 irle la obediencia á dar,  
 sin darme parte primero,  
 fué mucha temeridad  
 ó licencia maliciosa,  
 para no darme lugar  
 de que estorbarlo pudiera,  
 mas la suerte echada está.  
 Princesa me juró Ungria  
 un año ántes de pagar  
 el Rey mi padre la deuda  
 comun, como natural.  
 Si mandó, que al de Polonia

eli-

eligiesen , claro está,  
 que juzgaria , que fuese  
 tambien con mi voluntad:  
 y quando no lo juzgase,  
 Reyna soy , y puedo ya  
 leyes , quanto y mas mandatos,  
 de otros Reyes derogar.  
 Mis Vasallos , en fin , quieren  
 mi alvedrío violentar;  
 muger soy y vuestra Reyna,  
 vos Caballero y leal.  
 Por muger , que me ampareis  
 os pido , y que defendais  
 es mando por Reyna vuestra,  
 Rodulfo , mi libertad.  
 Alcanzad á vuestro padre,  
 y no pudiendo alcanzar  
 su persona , á Casimiro,  
 pues no está léjos , hablad  
 de parte mia ; y en órden  
 á que no me he de casar,  
 le direis ; mas poder mio  
 en causa propia llevais;  
 porque la del Rey es propia  
 en el Vasallo leal.  
 Y á Juan Uniades luego  
 de mi parte asegurad,  
 que el Rey no ha de ser mi esposo,  
 ó que yo no he de reynar.  
 Y quando habiendo sabido,  
 que sois vos el que amparais  
 mi causa , siendo su hijo,  
 se llegue á determinar  
 á faltarme y á faltaros,  
 vuestro valor no podrá.  
 Parciales tenéis y amigos  
 los que gobernando están  
 las plazas fuertes de Ungría;  
 todos de mi parte están,  
 y á vos os deben los puestos.  
 El Exército juntad,  
 y defended mi alvedrío,  
 sin que llegueis á arriesgar  
 vuestra persona en campaña;  
 que si la nobleza está  
 de parte de Casimiro,  
 es el poder desigual:  
 y vuestra vida , Rodulfo,

es lo que me importa mas;  
 que él podrá ser Rey de Ungría,  
 mas mi esposo no podrá.  
 Esto , aunque nada os importa,  
 solo os puede asegurar  
 Rosimunda : el Cielo os guarde,  
 no quiero que os detengais. *Vase.*  
*Rod.* Ola , Pericon ? *Sale Pericon.*  
*Peric.* Señor,  
 qué mandais ? *Rod.* El alazan  
 y el castaño dí que ensillen.  
*Peric.* Si los mandaste ensillar  
 para ausentarte en hablando  
 á la Reyna , claro está,  
 que no me descuidaria;  
 en el patio esperan ya.  
 Mas , dime , si has de ausentarte,  
 cómo tan alegre estás ?  
*Rod.* Como ya es otro el intento  
 de mi ausencia ; hoy he de hablar  
 á Casimiro. *Princ.* Bien haces,  
 que fuera temeridad  
 el no darle la obediencia.  
*Rod.* Léjos de mi intento estás,  
 Pericon , porque la Reyna  
 no quiere casarse ya  
 con él. *Peric.* Y á eso vamos ?  
*Rod.* Sí. *Peric.* Pues bien nos regalarás  
 y habemos de montar luego ?  
*Rod.* Al punto. *Peric.* Pues voyme á armar.  
*Rod.* Contra quién ?  
*Peric.* Contra mi hambre.  
*Rod.* Aun no tres millas está  
 de aquí , porque á la ligera  
 la nueva vino á esperar.  
*Peric.* Y nosotros será fuerza,  
 si tales nuevas le das,  
 que á la ligera volvamos,  
 y no he de galoppear  
 yo seis millas de ida y vuelta  
 sin comer. *Rod.* Siempre has de estar  
 de burlas ? *Sale Astolfo.*  
*Astolf.* Rodulfo , amigo ?  
*Rod.* Astolfo ? á tiempo llegais,  
 que me excusais el buscaros.  
*Astolf.* Si tenéis en que ocupar  
 mi persona , á todo trance  
 soy vuestro. *Rod.* De la amistad  
 vues-

vuestra, muchas experiencias me pueden asegurar. Nuestra Reyna Rosimunda dice, que no le ha de dar la mano al Rey Casimiro, y contra su voluntad los Nobles le han elegido: la obediencia le sube á dar mi padre; mas Rosimunda defender la libertad de su alvedrío me manda: no solo debo arriesgar mi vida, sino perderla por mi Reyna natural. Ella me ordena, que al punto me parta á desengañar al Rey: vos, Astolfo, en tanto el Estandarte Real, pues por vuestro oficio os toca, en Palacio enarbolad. A las voces de las caxas y el animado metal, nuestros parciales y amigos se junten, y bando echad en nombre de Rosimunda, dándole por desleal á qualquiera, que del Rey siga la parcialidad; que los que se declararen por él, de Buda saldrán por lo ménos, y esto solo de mucho efecto será: que mejor es que se junten con el Rey, que pelear mal seguras las espaldas, quedándose en la Ciudad. Haced, que los Coroneles, donde alojados están sus tercios, partan y ordenen, que empiecen luego á marchar. No os descuideis, que aunque breve la vuelta mia será, no perder el tiempo importa.

*Astolf.* Todo quanto me ordenais executaré al instante.

*Peric.* Vamos. *Rod.* Los brazos me dad, y á Dios, *Astolfo.* El os guarde y os dé lo que deseais.

*Peric.* Desde el castaño, un codillo del figon he de agarrar. *Vanse.*

*Salen Casimiro, Rey de Polonia, Juan Uniad, Barba y acompañamiento.*

*Rey.* Aunque tanto he deseado ser de Rosimunda esposo, en mas, Capitan famoso, estimo de haber logrado, que vuestro Rey me llameis; pues sola vuestra persona puede ilustrar mi Corona.

*Uniad.* Si tanto favor me haceis, aunque á la modestia mia le pese, quedaré vano.

*Rey.* Sentaos. *Siéntase el Rey.*

*Uniad.* Ya os besé la mano por mi Rey y Rey de Ungría, y vuestro vasallo soy.

*Rey.* Silla el muerto Rey os daba.

*Uniad.* Obligaciones pagaba.

*Rey.* Yo mas obligado estoy: sentaos, que vasallos tales, mayores honras merecen.

*Uniad.* Mis canas os obedecen. *Siéntase.*

*Rey.* Laureles mas inmortales, que de Reyno, merecian de hijo y padre las hazañas, increíbles por extrañas.

*Uniad.* Las de mi hijo podian dudarse mas que ningunas; pero testigos serán de Amurátes Otoman las siempre menguantes Lunas.

*Rey.* Entre Polonia y Ungría mi Ejército aquartelado queda; y puesto que ha cesado el rezelo que tenia, hará despedir la gente.

*Uniad.* De hacerla la prevencion ántes de hacer la eleccion, pudo ser inconveniente: y yo lo llegué á temer, que á Nacion tan belicosa es la amenaza dañosa: y de mí podeis creer, que si tan justas razones á Ungría no la obligaran á elegiros, no bastaran

de Xérxes los Esquadrones.  
*Rey.* Eso nunca lo he dudado;  
 mas tantas buenas fortunas  
 debe solo á dos columnas.  
*Sale un Criado.* Un Caballero ha llegado  
 con mucha prisa de Buda.  
*Rey.* El nombre? *Criado.* Rodulfo dixo  
 que se llama. *Rey.* Vuestro hijo  
 debe de ser. *Uniad.* Es sin duda.  
*Rey.* Decidle, que alegre espero  
 su persona. *Vase el Criado.*  
*Uniad.* Querrá ufano  
 ser en besaros la mano  
 segundo, sino primero.  
*Rey.* Agradecer su fineza *Levántase.*  
 debo así. *Uniad.* Señor, mirad,  
 que ese es mucho extremo.  
*Criado.* Entrad. *Salen Rodulfo y Pericon.*  
*Rod.* Guarde el Cielo á vuestra Alteza.  
*Uniad.* Alteza dixo? *Peric.* Señor,  
 háblale con tiento. *Rod.* Calla.  
*Rey.* Vos seais muy bien venido,  
 Rodulfo, que no esperaba  
 ménos de la sangre vuestra.  
*Uniad.* Ya su Magestad aguarda,  
 que su mano beses: llega.  
*Peric.* Aquí empieza la borrasca.  
*Rod.* No es eso á lo que he venido.  
*Uniad.* Cómo? *Peric.* Habla poco, y escapa.  
*Rey.* Pues á qué venis? *Rod.* Sentado,  
 lo que mi Reyna me manda  
 que os diga, sabreis. *Uniad.* Rodulfo  
 tiene la color mudada: *ap.*  
 que hay alguna novedad  
 rezelo. *Rey.* Entereza extraña!  
 ya estoy sentado. *Siéntase.*  
*Uniad.* No puede,  
 hijo, haber razon contraria  
 para no dar la obediencia  
 á quien yo la tengo dada.  
*Rod.* Sí puede. *Rey.* Pues ya os escucho.  
*Rod.* Quando no fuera embaxada  
 de mi Reyna la que traygo,  
 silla por quien soy tomara.  
*Toma una silla y se sienta.*  
*Uniad.* Pues cómo vos:: muy bien hizo. *ap.*  
*Rey.* Juan Uniades:: *Peric.* Ya escampa.  
*Rey.* Razon tiene (de mi enojo *ap.*

ha de triunfar mi esperanza)  
 que vuestro hijo bien puede  
 con los mayores Monarcas  
 tomar silla: hablad, Rodulfo.  
*Peric.* Gentil cena nos aguarda.  
*Rod.* Breve seré. *Uniad.* De esta flecha *ap.*  
 ya conozco yo la aljava.  
*Rod.* Mi Reyna dice, que todos  
 sabian la repugnancia  
 grande, que á ser vuestra esposa  
 tuvo siempre, y que fiada  
 en eso, mandó á mi padre,  
 que la nobleza juntara,  
 y que luego la eleccion  
 hiciesen también, fundada,  
 en que siendo á su disgusto,  
 pudiera no confirmarla,  
 siendo justo que primero  
 con ella se consultara:  
 pero ántes de darla parte  
 del Rey que á Ungría le daban,  
 la venida de mi padre  
 supo, y por ella la causa:  
 y en fin, dice, que es de Ungría  
 legítima y propietaria  
 Reyna, y que no ha de casarse  
 por gusto ageno.  
*Rey.* Ya basta. *Levántase.*  
*Rod.* Si algo me hubiera quedado  
 que deciros, no bastara.  
*Rey.* Vive Dios:: *Uniad.* Que os reportéis  
 os pido, que esta embaxada,  
 señor, aunque en lo aparente  
 viene á vos, conmigo habla,  
 y á mí el responder me toca.  
*Rey.* Que sea vuestra la causa  
 estimo, que en mi respuesta  
 nuestra amistad peligrara.  
*Uniad.* Guárdeos el Cielo, Rodulfo:  
 Aunque el muerto Rey encarga  
 de paz y guerra el gobierno  
 á mi prudencia y mi espada:  
 y tambien, como es notorio,  
 en su testamento manda,  
 que con el Rey de Polonia  
 case su hija, y hay tantas  
 razones para ser justo,  
 aun quando no lo mandara,

no atropellaran el gusto  
de su Reyna soberana  
los Nobles ni yo, que el tiempo  
vence injustas repugnancias.  
Nadie juzgó que lo fuese,  
sino que de Reyna y Dama  
el decoro y la vergüenza  
su permission dilataban.  
Ya la dió, á fin de que hiciesen  
la eleccion, y no ignoraba,  
que era preciso el hacerla  
en el Rey por muchas causas.  
En nombre del Reyno y mio,  
la obediencia tengo dada  
á su Magestad, su mano  
besé, ya mi Rey se llama,  
y ha de reynar en Ungría,  
si lo estorba Europa y Asia.  
No fomentéis disensiones,  
quando os toca sossegarlas,  
viendo en tan preciso empeño  
mi lealtad y mi palabra.  
Rama sois vos de este tronco,  
y aunque del tiempo arrugadas  
sus cortezas, las raíces,  
ni están secas ni cortadas;  
fime corazón conservan,  
pero su verdor recata,  
porque es padre el tronco y quiere,  
que logre triunfos la rama.  
Si de tanta nieve juzgan  
la sangre en el pecho elada,  
fuego al corazón le sobra  
con que renovar hazañas:  
que de mi valor, el ayre  
para descubrir las llamas,  
arrojó á barba y cabeza  
las cenizas de estas canas.  
De la misma suerte estrivan  
sobre mis hombros las armas,  
que en el tiempo, que fui asombro  
de las Lunas Otomanas.  
Con ménos pavor me arrojo  
á las enemigas lanzas,  
cargado de tantos años,  
que quando en mi edad pasada  
tantas veces á la Aurora  
del frio Enero la escarcha,

en la gravazon del peto  
formó relieves de plata.  
De Rosimunda el enojo,  
si hoy no, cesará mañana,  
y ser mi Rey Casimiro,  
para serlo vuestro basta:  
besadle la mano.

Rod. Yo

solamente he de besarla,  
a quien le dé Rosimunda  
(que es mi Reyna soberana)  
como á su esposo, la suyas  
pero ha de ser voluntaria.

Rey. Disimular es forzoso, *ap.*

que si Uniades me falta,  
no he de conseguir mi intento.  
Tengo tanta confianza,  
Juan Uniades famoso,  
de vos, que nome asustaran  
mayores inconvenientes.  
Reducid la temeraria  
resolucion de Rodulfo  
á mirar mejor la causa  
de un Rey su amigo y de un padre:  
yo os espero en esa quadra,  
que no quiero estar presente.

Uniad. El hará lo que le manda  
su padre. *Peric.* Malo lo veo.

Rey. A Dios. *Vase.*

Rod. En vano se cansa.

Afuera con los Caballos  
espera.

*Peric.* Voy: ó bien hayan  
las trovas donde el Lacayo  
aconseja y no embaraza. *Vase.*

Uniad. Viendo en empeño tan grave  
á un padre, sacáis la cara  
en su oposicion? qué es esto?

Rod. Pues no es cosa mas extraña,  
que un padre le quite á un hijo  
el Reyno, el gusto y el alma?

Uniad. Arbitro de toda Europa  
me han hecho, mas que mi espada,  
mi lealtad y mi prudencia,  
mi verdad y mi constancias;  
pues siendo así, fuera justo,  
que ya en esta edad borrara  
una pasion ambiciosa

la historia de mis hazañas ?  
*Rey.* Ambicion era elegir  
 á quien la Reyna gustara ?  
*Uniad.* No ; pero ella no me dixo,  
 que á otro alguno se inclinaba,  
 y yo solamente debo  
 obedecer las palabras  
 de Dios y el Rey á la letra,  
 que hay riesgo en interpretarlas.  
*Rod.* Sí ; pero no fuera justo,  
 que por tu causa miraras  
 primero , que por la agena ?  
*Uniad.* Yo no quise violentarla ;  
 mas lo que erró su decoro,  
 no ha de pagarlo mi fama :  
 otro yo sois vos , Rodulfo ;  
 pero en llegando á las aras  
 del honor , yo soy primero  
 que yo mismo : si os arrastra  
 vuestra pasion , reprimidla,  
 que Casimiro mañana  
 ha de hacer su entrada en Buda.  
*Rod.* Dificil será su entrada.  
*Uniad.* Cómo difcil , rigiendo  
 Uniades sus esquadras ?  
*Rod.* Pues si no , fuera imposible ;  
 que porque tú le acompañas,  
 digo , que es dificultoso ;  
 pues es quien ha de estorbarla  
 otro tú , porque yo rijo  
 de Rosimunda las armas.  
*Uniad.* Vos las armas contra mí ?  
*Rod.* Yo soy de ese tronco rama,  
 y tú otro yo ; pero en trances  
 de honor , de lealtad y fama,  
 ántes soy yo , que yo mismo,  
 y con mas precisas causas.  
 La Reyna , como á vasallo  
 y Caballero , me manda,  
 que su alvedrío defiendas  
 y la he dado la palabra  
 de morir en su defensa.  
*Uniad.* Si se la disteis , guardadla,  
 que no os culpo , aunque la tengo  
 por empresa temeraria ;  
 pero advertid :- ( mi terneza *ap.*  
 temo que á los ojos salga )  
 pero en fin esto es forzoso.

*Rod.* Qué decis ?  
*Uniad.* Que ántes que esparza  
 el Sol la melena de oro  
 sobre el peynador de plata,  
 he de estar en el Palacio  
 de Buda , si sus murallas  
 fueran las de Babilonia.  
*Rod.* No habrás menester escalas ;  
 porque si de toda Europa,  
 dexándola despoblada,  
 el Ejército del Rey  
 Casimiro se formara,  
 no le esperara Rodulfo,  
 guardado de las murallas,  
 que á Buda no la defienden  
 sus muros , sino mi espada.  
*Uniad.* Como lo dice lo hiciera. *ap.*  
 Nunca de vos lo dudara ;  
 pero en qué forma pensais  
 esperarme en la campaña ?  
*Rod.* Yo no revelo mi intento  
 nunca á la parte contraria.  
*Uniad.* Haceis bien : mas recoged  
 la gente , que aquartelada  
 teneis.  
*Rod.* No te dé cuidado,  
 que ya presumo que marcha ;  
 pero las extratagemas  
 para otra ocasion las guarda,  
 que yo bien al descubierto  
 presentaré la batalla.  
*Uniad.* Yo he de obrar como contrario ;  
 pero mirad , que os engañan  
 muchos y os envidian todos ;  
 asegurad las espaldas.  
 Digolo , porque no quiero  
 venceros yo con ventaja :  
 vive Dios , que he de mataros,  
 si os encuentro cara á cara.  
*Rod.* Fuerza será que me mates,  
 que no he de volver la espalda  
 peleando por mi Reyna.  
*Uniad.* El corazon se me arranca : *ap.*  
 pues á Dios , hijo.  
*Rod.* A Dios , padre.  
*Uniad.* Ois ? mirad , que mañana  
 marchó con el Rey á Buda.  
*Rod.* Yo te espero en la Campaña.

\*\*\*

### JORNADA SEGUNDA.

*Salen la Reyna, Rosaura, Celia y Flora.*

*Rosaur.* Divierte un poco, señora, tus temores. *Reyna.* Ya no temo, que el Rey Casimiro venza, porque lo imagino cierto; pues en favor suyo miro declarado todo el Reyno, y tan ventajoso en gente.

*Rosaur.* Pues temerás, según eso, el ser forzoso casarte.

*Reyna.* De Ungría podrá ser dueño el Rey; pero mi alvedrío me le dexó libre el Cielo. Qué yo pusiese á Rodulfo *ap.* en tan evidente riesgo!

*Rosaur.* Qué te aflige pues? *Reyna.* No sé,

*Rosaur.* Yo sí: pues el pensamiento divierte, hasta que sepamos de la batalla el suceso.

*Reyna.* El tuyo me admira mucho, y no me ha pesado, cierto, de que se pusiera en salvo Amurátes. *Rosaur.* Yo, á lo ménos, no fuí parte en que Rodulfo librara. *Reyna.* Y yo lo creo: pero mas que de Rodulfo, prima, era tuyo el empeño.

*Rosaur.* Yo no dí causa á su arrojó, y á mi fortuna agradezco, que Rodulfo le escuchara.

*Reyna.* En tu ilustre nacimiento de mas están los testigos; mas no dexabas por eso de haber sido tú la causa: y en fin, dixo, que el deseo suyo, á ser tu esposo aspira?

*Rosaur.* Sí. *Reyna.* Fuera gran casamiento, porque es el mayor señor de Europa. *Ros.* Qué importa el serlo, si yo no puedo aceptarle?

*Reyna.* Por qué no pudieras? *Ros.* Bueno; quieres que me case yo con un Turco? *Reyna.* Yo, ni quiero que te cases, ni tampoco,

Rosaura, te lo aconsejo; pero muchos exemplares en las historias tenemos, y bien cercanos algunos; pues se casó Mahometo con la hija del Despota Christiano Príncipe Griego, y de ella nació Amarátes, que en eso funda su intento. Santas ha habido casadas con Moros, siendo instrumentos de mucho fruto en la Iglesia; y otros casamientos dexo permitidos, porque pueden ser de muchos bienes medio.

*Rosaur.* Así será, mas dexando aparte lo que es primero, quién se ha de casar, señora, con hombre de quien sabemos, que tiene tantas mugeres?

*Flora.* En lo que es uso no hay zelos.

*Rosaur.* Será en las que allá se crian.

*Celia.* Eso fuera lo de ménos; porque en siendo poderosos, los mas son Turcos en eso.

*Rosaur.* Hay otros inconvenientes muy grandes. *Reyna.* Sí; pero es cierto tambien, que si tú quisieras, prima, pudieras vencerlos: ay de quien quiere y no puede.

*Rosaur.* Los inferiores sugetos tienen disculpa en vencer dificultades queriendo; mas ni vuestra Magestad, siendo Reyna, ni yo siendo, aunque vasalla, su prima, podemos lo que queremos.

*Flora.* Mira lo que dices. *Rosaur.* Calla.

*Reyna.* Mucho hay que decir en eso; porque las dificultades podré yo vencer si quiero: eso claro está. *Celia.* Rosaura sospecha de tu despego la causa. *Reyna.* Pues no es cordura darme á entender su rezelo: mas dime, si con Astolfo trataba tu casamiento tu padre, por qué, si dices,

que

que aspiras á igual empleo,  
quando él lo desea tanto,  
le tratas con tal desprecio?

*Rosaur.* El por qué yo no le alcanzo,  
pero sé que le aborrezco;  
y casarme á mi disgusto,  
siendo ya mi padre muerto,  
fuera necedad. *Reyna.* Pues yo  
por eso mismo no quiero  
dar la mano á Casimiro.

*Rosaur.* Sí, pero mi casamiento  
no puede importar á Ungria,  
y el tuyo sí. *Reyna.* No lo niego;  
mas en Polonia, Rosaura,  
que es de Casimiro el Reyno,  
siempre que herederos faltan,  
por eleccion se da el Cetro,  
como sabes, y no eligen  
á un Rey, sino á un Caballero.  
Esto mismo hacer pudieran  
mis Vasallos, pues es cierto,  
que hubiera alguno, Rosaura,  
que pudiera merecerlo,  
natural fuese ó extraño,  
que yo á ninguno prefiero:  
y aunque esto es verdad, bien sé  
tambien, que no ha de creerlo,  
y que han de juzgar, no solo  
Ungria, sino el Imperio,  
Francia, Inglaterra, Flándes  
y toda el Asia, en sabiendo,  
que mis Vasallos eligen  
al Polaco, y que no quiero  
casarme yo, que es Rodulfo  
en quien los ojos he puesto,  
y tú tambien: mas ya, prima,  
no es justo que argumentemos:  
mas sobre qué argumentamos?

*Rosaur.* Ya sobre nada. *Sale Pericon.*

*Peric.* Laus Deo.

*Reyna.* Pericon, qué ha sucedido?

*Peric.* Mal, pues yo vengo el primero.

*Reyna.* Vive Rodulfo? *Peric.* Sí vive,  
á su pesar. *Reyna.* Y lo creo;  
pero como él tenga vida,  
todo lo demas es ménos.

*Flora.* Buena nueva. *Rosaur.* La mejor.

*Celia.* Señora, mudar de intento

será forzoso y casarte.

*Reyna.* No te pido yo consejo:  
en fin, venció Casimiro?

*Peric.* Sí señora; pero es cierto,  
que aunque era tanta su gente  
y tan ventajosa en puestos,  
no lograra la victoria:  
mas apénas se embistieron,  
quando conoció mi amo,  
que en los Cabos de los nuestros  
ocultaban los semblantes  
la malicia de los pechos.  
Mi señor, desesperado  
de volver á componerlos,  
porque no le obedecian,  
juntó un batallon pequeño  
de amigos y de parciales;  
y rabiando como un perro,  
sobre un bruto, que pudiera  
no solo por corpulento,  
ser el engaño de Troya,  
sino tambien por el fuego,  
que por los ojos brotaba,  
del que por los dos abiertos  
hijares le introducía  
la cólera de su dueño,  
furioso abanzó al contrario  
por la frente, que del cuerpo  
de la batalla era linea,  
y su vanguardia rompiendo,  
al batallon de las guardias  
del Rey embistió tan fiero,  
que juzgaron su cuchilla  
relámpago en los reflexos,  
quando formaba el amago,  
trueno el golpe, rayo hiriendo;  
y escarmentados decian:  
Rodulfo es, nadie al encuentro  
se le oponga, que es su espada  
rayo, relámpago y trueno.  
Ya casi estuvo rompido  
el batallon, mas temiendo  
su padre, que si Rodulfo  
acababa de romperlo,  
la victoria se podria  
volver el sueño del perro;  
ó por excusar que al Rey  
encontrase; ó porque viendo

des-

desesperado á su hijo,  
de tanto esquadron en medio,  
y con pocos en su ayuda,  
rezelase el verle muerto,  
pues preso fuera imposible,  
le salió al primer encuentro  
sobre un Andaluz caballo,  
de ran Español aliento,  
que su lealtad y obediencia  
eran la espuela y el freno:  
Piel tordilla, que por cano,  
sin duda para este empeño  
le eligió, porque templase  
lo brioso con lo cuerdo.  
Llegó la espada en la mano,  
mas como estaba tan ciego  
mi amo, sin conocerle,  
cerró con él, pero el viejo  
recibió el golpe tan cerca,  
que logrando su deseo,  
llegó con él á los brazos,  
con que al primer movimiento  
de los brutos, abrazados  
vinieron los dos al suelo.  
Y aunque intentó desasirse  
mi señor, fué vano intento,  
que á su padre por las fuerzas,  
aun mas que por tantos hechos,  
llaman Hércules de Ungria.  
Y viendo á Rodolfo preso,  
á Casimiro aclamaron  
todos: pero ya el estruendo  
dice que se acerca. *Dentro.* Viva  
Casimiro. *Reyna.* Solo temo, *Caxas.*  
que no ha de besar la mano  
Rodolfo al Rey. *Celia.* Será yerro.  
*Flora.* Ya será fuerza el casarse.  
*Ros.* No sé. *Flora.* Pues puede ser ménos?  
*Dentro.* Vivan por eternos siglos,  
para bien de los dos Reynos,  
Rosimunda y Casimiro. *Caxas.*  
*Peric.* Por casada te dá el Pueblo.  
*Rosaur.* Ya bien puede.  
*Reyna.* Pues qué dicen?  
*Peric.* Que vivan siglos eternos  
Rosimunda y Casimiro.  
*Reyna.* Juntos no será, si puedo. *Clarín.*  
*Peric.* Ya publican los clarines,

que entró en Buda.  
*Celia.* En mucho empeño  
te has de ver. *Reyna.* Así lo juzgo;  
mas no he de vivir muriendo. *Clarín.*  
*Peric.* Ya entró en Palacio sin duda.  
*Rosaur.* Señora, yo no te niego,  
que tu sentimiento es justo,  
pero ya que quiso el Cielo,  
que Casimiro venciese,  
que no le muestres te ruego,  
no imagine, que forzada  
te casas. *Reyna.* Veré primero,  
que dexé de imaginarlo,  
si es verdad, que puedo serlo.  
*Celia.* Ya está en tu quarto.  
*Dentro Uniades.* Ninguno  
pase de aquí, Caballeros.  
*Rosaur.* No ha de poder excusarse.  
*Reyna.* Mi cólera estoy temiendo.  
*Salen el Rey Casimiro y Juan Uniades.*  
*Rey.* Mas que osado, temeroso,  
á besar vuestros pies llego,  
que no vencí á mi contrario,  
si vuestro enojo no venzo:  
que aunque me ha nombrado Ungria  
su Rey, por esposo vuestro:  
no podré reynar, señora,  
si en vuestro agrado no reyno.  
Vuestra Magestad no pudo  
aborrecerme, supuesto,  
que es esta la vez primera  
que hablarla y verla merezco:  
mas ya vuestra Magestad  
ni yo, quejarnos podremos;  
pues desde hoy tendrá disculpa  
su adversion y mi deseo.  
*Reyna.* Sea vuestra Magestad  
muy bien llegado, y eternos  
siglos goce la Corona,  
que mis Vasallos le dieron.  
No niego, que ha sido justa  
su eleccion, siendo el pretexto  
solo darle Rey á Ungria  
poderoso, como es cierto:  
que no es posible, que fuese  
con mas intencion, sabiendo  
la adversion que siempre tuve,  
sino á vos, al casamiento.

Vues-

Vuestra Magestad ocupe su Palacio desde luego, que yo en Belgrado:- *Rey. Señora:- Uniad.* Rezelando estoy mi empeño. *ap.*  
*Rey.* Yo en Buda, y vos en Belgrado? Vuestra Magestad de intento mude, que es el que propone corre su decoro riesgo.  
*Reyna.* No se arriesga mi decoro: pues en Belgrado pretendo, tomando mejor estado, retirarme á un Monasterio.  
*Rey.* No lo permitirá Ungría; pues en su nombre y el vuestro, posesion de vuestra mano me ofreció, con la del Reyno, Juan Uniades. *Reyna.* En nombre mio? De cólera tiemblo. *ap.*  
*Uniad.* Vuestra Magestad, señora, se sosiegue. Yo os confieso, que de mi Reyna la mano *Al Rey.* os prometí con su Reyro. Lo que pude hacer cumplir por fuerza contra mí mesmo cumplido está, que yo cumpla contra mí lo que prometo. Daros la Reyna su mano juzgué fácil, suponiendo, que el ser justo por preciso, dispusiera el cumplimiento: mas si su rigor no vencen la razon y vuestro ruego, de fácil se hace imposible; que yo á mi Reyna no puedo violentarle su alvedrío, ni vos ni el mundo ni el Cielo. Pero no dudo, que temple su injusto desabrimiento; pues sabe, que no es posible, con dos separados dueños, poder conservar Ungría, siendo en voluntad opuestos. Vuestra Magestad conquiste con mas rendidos afeéctos su agrado, que esta victoria consiste en el rendimiento. Mas entre tanto que os da la mano, como lo espero,

ni pudiera ser decente, señor, al decoro Regio asistir en un Palacio los dos, ni sois vos el dueño de su voluntad, y puede asistir en el Convento ó el Palacio que gustare.  
*Rey.* En tanto que me apodero *ap.* de todas las Plazas fuertes, sufrir el atrevimiento de Uniades es forzoso. Juan Uniades, no niego que teneis razon en todo; de su alvedrío es el dueño su Magestad y del mio.  
*Peric.* Celia? *Celia.* Qué?  
*Peric.* Diablo es el viejo.  
*Flora.* Ella, en fin, lo ha dilatado.  
*Rosaur.* Qué importa, si ya no hay medio para dexar de casarse.  
*Rey.* Perdonad, que mi deseo siglos juzgo los instantes; mas ya, señora, confieso, que quando de parte mia estuviera el gusto vuestro, fuera justo dilatarme la dicha de mereceros, porque pueda tanta pena darme algun merecimiento.  
*Reyna.* Vuestra Magestad merece mayor dicha. *Uniad.* Mucho temo *ap.* un alboroto. *Rosaur.* Prudente ha andado el Rey te prometo.  
*Reyna.* Porque es fuerza.  
*Rey.* Cada instante *ap.* se aumenta mas mi rezelo.  
*Peric.* Esto está de mala data, *Celia.* *Celia.* Sí; pero tras eso ha de ser fuerza el casarse.  
*Peric.* Pues mi amo, volaverunt.  
*Uniad.* Qué haces tú aquí? *Peric.* Ver y oír no mas. *Rey.* Es criado vuestro?  
*Uniad.* Si señor. *Peric.* Dos veces. *Rey.* Dos?  
*Peric.* Y aun tres. *Rey.* Cómo?  
*Peric.* Así comiendos en su casa estoy criado: esta es una: otra sirviendo á Rodulfo, que son dos;

otra á su padre , y por eso ,  
siendo mi nombre Perico ,  
me llaman Pericon , viendo ,  
que sirvo de todos palos .  
*Rey.* Pues uno falta . *Peric.* En silencio  
quise pasar el de espadas ;  
pero de ese mas atento ,  
que de los tres he servido :  
que siendo hijo y padre opuestos ,  
con no servir á ninguno ,  
serví á entrambos . *Rey.* Eso es cierto ;  
pero tú á quién te inclinabas ?  
*Peric.* Bien lo sabe Dios del Cielo .  
*Rey.* En qué Torre vuestro hijo  
queda ? *Uniad.* Responderle temo . *ap.*  
*Reyna.* Mira , prima , si es prudente  
el Rey . *Rosaur.* No lo ha sido en esto .  
*Peric.* En qué Torre queda ? en una  
de las que labró su abuelo .  
*Uniad.* Calla , loco : lo que yo  
había de responderos ,  
respondió ya ese criado .  
*Peric.* Es que tambien sirvo de eso .  
*Rey.* Pues bien podeis mejorarle  
luego de prision , que presto  
tendrá el perdon .  
*Uniad.* Dios os guarde :  
mas Rodulfo no está preso .  
*Rey.* No ? *Peric.* La Torre es de su quarto .  
*Uniad.* Salte allá fuera .  
*Peric.* Obedezco . *Vase.*  
*Uniad.* Que aunque vos me lo mandasteis ,  
ni era fácil ni yo veo  
para prenderle razon  
ninguna que pueda serlo ,  
que lo que Rodulfo hizo ,  
tambien yo lo hubiera hecho ,  
no siendo vuestro vasallo .  
*Rey.* Que estoy corrido os prometo ,  
solo de haberlo intentado :  
yo quitaré de por medio *ap.*  
á Rodulfo y á su padre .  
Vos anduvisteis muy cuerdo .  
*Reyna.* El enojo me ha quitado  
Uníades . *Rosaur.* Muy resuelto  
le habló . *Reyna.* Con razon bien puede .  
*Rey.* Rabiando estoy , vive el Cielo . *ap.*  
*Reyna.* Vamos , Rosaura . Licencia

me dad . *Rey.* Yo tambien os ruego  
me la deis de suplicaros ,  
que mientras en nombre vuestro  
visito todas las Plazas  
y Ciudades de este Reyno ,  
no dexéis vuestro Palacio ,  
pues yo he de partirme luego .  
*Uniad.* Esto es justo . *Reyna.* Pues si es justo  
yo lo haré : guárdeos el Cielo .

*Vase con las Damas.*

*Uniad.* Ya está ménos rigurosa .  
*Sale Fisberto.* Dame los pies .  
*Rey.* Qué hay , Fisberto ?  
*Fisb.* Una novedad bien grande .  
*Rey.* Dila pues . *Fisb.* Obedeciendo  
las órdenes que me diste ,  
partí á saber los intentos  
del Turco , en su trage y lengua ,  
disfrazado como suelo .  
En fin , señor , Amurátes ,  
ó rezelando ó sabiendo ,  
que Rey de Ungría y Polonia  
intentarás por lo ménos  
dar favor á los Christianos  
feudatarios á tu Imperio ,  
con Exército tan grande  
viene marchando , que pienso ,  
que excede á los de Alexandro ,  
Xerxes , César y Pompeyo .  
La mayor parte del Asia  
le sigue , con los Imperios  
de Trapisonda y de Grecia ,  
y de Etiópes flecheros  
tanta copia , que mezclados  
entre los blancos los negros ,  
tabla de agedrez parecen ,  
quando está trabado el juego .  
Preven , señor , la defensa  
y no mas , que á tanto esfuerzo  
de gente , salirle al paso  
será temerario encuentro .  
*Rey.* Qué decís ? *Uniad.* Que á la campaña  
es preciso salir luego ,  
como nos fuere posible :  
mas si baxa el Turco haciendo  
ostentacion de sus fuerzas ,  
como refiere Fisberto ,  
conquista intenta sin duda ,

y aunque el Ejército nuestro fuera mayor, se arriesgaba, peleando al descubierto en el campo, que Amurátes consiga lograr su intento; porque si nos desbarata ningun recurso tenemos.

*Rey.* Y qué dirá de mí Ungría, si quando á reynar empiezo, vuelvo al peligro la espalda?

*Uniad.* Dirá, que anduvisteis cuerdo, que esta no es de las Provincias donde se rien oyendo, que cien mil hombres se juntan, que quando el Turco hace empeño, quatrocientos mil le siguen, y ginetes los treientos. Mas para qualquier designio importará que marchemos con la brevedad posible.

*Rey.* Si es verdad lo que sospecho, la venida de Amurátes tiene mayor fundamento.

*Uniad.* Que han de achacar á Rodulfo *ap.* esta guerra, estoy temiendo. Tratar de paces sería, con algun partido honesto, señor, lo mas conveniente.

*Rey.* Es verdad; pero no creo, que ha de aceptarlo Amurátes, y sintiera proponerlo.

*Uniad.* No ha de ser de esta manera, pero de marchar tratemos.

*Rey.* Pues ya me besó la mano Astolfo, él irá rigiendo la gente de Ungría. *Fisb.* El viene. *Sale Astolfo* Señor, sabes que está dentro de Ungría el Turco? *Rey.* Sí, Astolfo.

*Astolf.* Que esperas? *Rey.* Marchar luego: tú la vuelta del Belgrado con los Ungaros, que presto con la gente de Polonia, yo y Uniades, saldremos siguiéndote. *Astolf.* Mi cuidado verás. *Rey.* Espera, tú, Fisberto, irás guiando su marcha con cien caballos ligeros, pues sabes tan bien la tierra,

y á donde vieres, que asiento hace el campo de Amurátes, elegirás para el nuestro los puestos mas convenientes.

*Uniad.* No he menester tomar puestos, que para lo que intentare el Turco es fuerza que estemos pie en estribo y mano en brida, siempre al socorro dispuestos.

*Rey.* Lo que ordenareis se haga.

*Astolf.* Mira que perdemos tiempo: qué mandas? *Rey.* Que si Rodulfo quisiere á tan grande empeño no faltar, pues es tan justo, vuelvas tú á tomar tu puesto, y él vaya rigiendo el campo de Ungría. *Astolf.* Pluguiera al Cielo.

*Rey.* A Dios pues.

*Fisb.* Y á mí me ordenas

algo mas? *Rey.* Que montes luego.

*Fisb.* Beso tus pies. *Vase con Astolfo.*

*Rey.* Qué os parece?

querra Rodulfo ir rigiendo de Ungría los Esquadrones?

*Uniad.* Solo aseguraras puedo, que no faltará Rodulfo de la ocasion. *Rey.* Yo lo creo; mas ya las trompetas tocan *Clarín.* á marcha: vamos. *Uniad.* Los medios para la paz voy tomando, que han de correr mucho riesgo Ungría, Epiro y Albania, si nos rompe. *Rey.* No lo niego.

*Uniad.* Rodulfo ha de conseguirlo.

*Rey.* Solo de esta guerra siento ser tan preciso embarazo para lograr mis intentos. *Vanse.*

*Salen Rodulfo y Pericon.*

*Peric.* A Palacio te vienes, ya ordenadas para marchar las Tropas?

*Rod.* Pues Vasallo no soy de Casimiro, poco ó nada el que marchen ó no, me importa.

*Peric.* Ahí callo, mas la gente de Ungría separada te diera Casimiro. *Rod.* Del caballo y la espada no mas he de encargarme, que ya solo de mí pienso fiarme.

Yo

Yo regir gente por quien he perdido fama, gusto y honor? *Peric.* Estaba urdida lindamente la trama. *Rod.* He obedecido en la campaña, sin perder la vida; pero buena ocasion se me ha ofrecido.

*Peric.* No voy allá. *Rod.* Que una vez perdida la esperanza que tuve, solo espero morir matando, pues viviendo muero.

*Peric.* Pues aquí ya qué esperas?

*Rod.* Despedirme de Rosimunda.

*Peric.* Mira, que es forzoso, viendo, que en no casarse está tan firme, que el Rey esté de tí ya rezeloso: no la veas. *Rod.* Ni yo he de persuadirme, á que pueda dexar de ser su esposo, ni tendrá que temer de parte mia, pues ya no puedo volver á Ungria.

*Peric.* Si tu persona en esta guerra se halla, dexar á Ungria presto pongo en duda.

*Rod.* Ni yo en tanto peligro he de dexalla, ni he de volver jamas á entrar en Buda; mas si el Rey se resuelve á dar batalla, y el Cielo con milagros no le ayuda, se ha de perder, y entónces será cierto volver á Ungria yo, mas será muerto.

*Peric.* Pues yo pienso volver vivo; pero qué caballos piensas llevar, porque se aderecen?

*Rod.* Los tres morcillos apresta, y en vez de alegres adornos, desde el cordon á la testa, de negra malla les cubre, negros los fustes y riendas. Llévame aquel negro peto, no el espaldar ni las grevas, negro el sombrero y las plumas, vanda y sobrevista negra.

*Peric.* Vás á retar á Zimora, que tu padre vivo queda?

*Rod.* No me hables jamas de burlas.

*Peric.* Pues por quién vas á la guerra con luto? *Rod.* Por mi esperanza.

*Peric.* Pues enterrarla si es muerta, porque á materias tan graves, mejor es echarles tierra. Mas la lanza se me olvida; irá de somonte ó negra?

Pero amarilla es mas propio, que en fia es color de cera, y lo juzgarán por hacha. Mas si has de hablar á la Reyna, qué aguardas? Pero ella sale, y solamente con Celia.

*Rod.* A esa puerta me retiro miéntras la pides licencia de mi parte para hablarla. *Vase.*

*Salen la Reyna y Celia.*

*Reyna.* Tan extrañas son mis penas, que solamente se alivian, quando estoy sola con ellas. *Pericon?* *Peric.* Si de estar sola gustais, volveréme. *Reyna.* Espera, que tú solo me diviertes.

*Peric.* No me espanto de que sientas ver á Ungria en tanto riesgo.

*Reyna.* No ha mucho que lo sintiera mas; pero qué hay de Rodulfo?

*Peric.* Hay de él, que parte á esta guerra con su gusto adredemente.

Hay de él, que está tu licencia esperando para hablarte; y tambien, si se la niegas, ay de él. *Reyna.* Y ay de mí tambien, que la niegue ó la conceda, *ap.* que aunque deseaba verle, no sé si á verle me atreva. Queda dentro de mi quarto?

*Peric.* En la antecámara queda.

*Reyna.* Válgame Dios! dile que entre.

*Peric.* Voy. *Vase.*

*Reyna.* No es razon que se vuelva sin verme, habiendo ya entrado.

*Celia.* Mas con todo no lo aciertas.

*Reyna.* Pues no me lo hubieras dicho primero? *Celia.* Lo mismo fuera,

*Salen Rodulfo y Pericon.*

*Rod.* Dadme los pies. *Reyna.* Rodulfo, vengais en hora buena.

*Rod.* Hora en que puedo veros, preciso es que lo sea.

*Reyna.* Salís á la campaña? que lo dicen las muestras.

*Rod.* A la campaña salgo, que en ocasion como esta, la defensa de Ungria

me toca por la Reyna,  
de quien yo soy vasallo,  
para que otro posea  
lo que yo he defendido.  
Pero no es cosa nueva,  
que en las sangrientas lides,  
como dixo un Poeta,  
el atrevido vence,  
y al venturoso premian.  
Mas con todo, es forzoso,  
que os sirva en esta guerra  
gustoso, porque es cierto,  
que será la postrera,  
pues voy de aventurero,  
para que así no pueda  
refrenar mi despecho  
de caudillo la rienda;  
sino es que mi desdicha  
no permite que muera,  
que á quien ventura falta,  
qué importan diligencias?

*Reyna.* Rodulfo, si el peligro  
de la que es Patria vuestra,  
vuestra piedad no obliga,  
vuestro valor no empeña,  
bien podeis excusarlo;  
que si la que quisiera  
premiar vuestros servicios,  
no pudo, siendo Reyna,  
y el conseguir los premios,  
no está en que se merezcan;  
servicios, de qué sirven?  
méritos, qué aprovechan?

*Rod.* Bien sabe la fortuna,  
en quien sus iras muestra,  
porque no las lograra,  
si yo quien soy no fuera,  
que bien presto, señora,  
esas campañas vieran  
Ungaros y Polacos  
de su sangre cubiertas.  
Y no sé si otro alguno  
lo excusara, si viera  
la venganza en la mano  
tan al pie de la ofensa.  
Amurátes me escribe,  
diciéndome que queda  
su Ejército á mi arbitrio,

y que con él espera,  
que logre mis intentos.

*Peric.* A buena ocasion llega.

*Rod.* Estás en tí? qué dices?

*Celia.* Yo pienso, que á la Reyna  
no le pesará mucho.

*Reyna.* No es su pasion tan ciega  
como yo he presumido,  
pues la ocasion desprecia:  
y vos qué respondisteis?

*Rod.* Solo fué la respuesta,  
que mi sangre no admite  
sacrílegas baxezas.

Dice, que otras dos causas  
le han movido á que venga

con esfuerzo tan grande  
á Ungría: La primera  
es Rosaura, que quiere,  
que el poder y grandeza  
venza el inconveniente  
de su contraria Secta.

La segunda, que aun ántes  
que la eleccion hiciera  
Ungría en Casimiro,  
si bien ya con certeza,  
escribió á los Christianos  
Griegos y á los de Armenia,  
ofreciendo librarles  
del tributo que pechan  
al Imperio Otomano.

*Peric.* Y porque se divierta  
con esas niñerías,  
se ha entrado por sus tierras.

*Rod.* A esto, señora, viene,  
que aunque disculpa tenga  
de haber venido á veros  
quien veros mas no espera,  
no me hubiera atrevido.

*Reyna.* Que será conveniencia  
de los dos no verme,  
mi temor os confiesa.  
En quanto al ausentaros,  
hareis lo que os parezca,  
que aunque es en contra mía,  
no es justo que os detenga:  
que en quedaros, Rodulfo,  
vuestra vida se arriesga,  
y mi opinion peligra

tambien en vuestra ausencia.  
 Pues dirá por lo ménos  
 la atencion mas atenta,  
 que de alguna esperanza  
 precedió la entereza  
 de no besar la mano,  
 que vuestro padre besa.  
 Pero pues ya procede  
 vuestra pasion tan cuerda,  
 que el ser quien sois la vence,  
 el ser quien soy os venza;  
 para que los rezelos  
 no pasen á evidencias,  
 excusando, Rodulfo,  
 sentimientos y quejas,  
 que sobre ser injustas,  
 resultan en mi ofensa.

*Rod.* Yo, señora, os prometo,  
 que desde hoy nadie vea  
 del sentimiento mio,  
 ni en el semblante muestras.  
 Y si la ausencia mia,  
 como decís, arriesga  
 contra el decoro vuestro  
 la mas leve sospecha,  
 ménos mi vida importas;  
 mas no es fácil perderla,  
 que la venden muy cara  
 los que morir desean.  
 Uniades mi padre,  
 juzgando cosa cierta  
 ser Rey vuestro esposo,  
 pudo darle obediencia.  
 Si el no hacer yo lo mismo  
 resulta en vuestra ofensa,  
 sin quejarme, señora,  
 de vos ni de mi estrella,  
 le besaré la mano,  
 seguro de que sea,  
 si vos me lo mandais,  
 para darle la vuestra.

*Reyna.* Mal me habeis entendido.

*Peric.* Muy presuroso entra  
 buscándote tu padre.

*Rod.* A qué mal tiempo llega.

*Celia.* Lo que el Turco le ofrece  
 ha sentido la Reyna,  
 que no acepte Rodulfo.

*Reyna.* Que os halle aquí me pesa.

*Peric.* Pues ya será forzoso. *Sale Uniades.*

*Uniad.* No pediros licencia  
 perdonad, porque importa,  
 señora, la presteza.  
 Rodulfo, ya el Rey marcha,  
 y Amurátes se acerca  
 tanto, que está de Buda  
 siete millas apénas.  
 Si el Ejército nuestro  
 en campaña le espera,  
 para cada Soldado  
 tiene el contrario treinta.  
 Si las Plazas queremos  
 socorrer, será fuerza  
 pelear, que es lo mismo  
 que Amurates desea.  
 Yo sé lo que os estima,  
 que ajustéis con él treguas  
 ó paces, nos importa  
 mi opinion y la vuestra;  
 harto con esto he dicho.

*Reyna.* Si eligió la Nobleza  
 de Ungría á Casimiro,  
 porque juntas las fuerzas  
 de Polonia y Ungría  
 pudiese defenderla  
 del poder de Amurátes,  
 dexad que la defienda.

*Peric.* Bravamente le quiere.

*Uniad.* Señora, quando ostenta  
 para conquista el Turco  
 de su poder la fuerza,  
 como está sucediendo;  
 para la resistencia  
 los Príncipes de Europa  
 sus poderes agregan.  
 Tras eso, si pidiere  
 lo que justo no sea,  
 con algunas reclutas  
 y las Tropas Bohemias  
 que se están esperando,  
 á cara descubierta  
 probaremos fortuna.

*Peric.* Y podrá ser que vuelva  
 con lo que el refran dice,  
 el tal Turco entre piernas.

*Reyna.* Haced lo que quisieréis.

*Celia.*

*Celia.* Pues, señora, te pesa de que paces se traten con el Turco? *Reyna.* Sí, *Celia.*  
*Celia.* Por qué? *Reyna.* Porque esperaba mis paces de sus guerras.  
*Rod.* Yo ajustaré las paces; y pues está tan cerca el Turco, entre su campo y el nuestro haz que prevengan donde puedan firmarse.  
*Uniad.* Pues ya las dáis por hechas?  
*Rod.* Sí; porque sepa el Reyno, que soy árbitro en ellas.  
 Tú puedes ir sirviendo, hasta el sitio á la Reyna mi señora. *Reyna.* Tambien he de ir yo? *Uniad.* Será fuerza, por Reyna propietaria de Ungría. *Reyna.* Avisa, *Celia,* á mi prima Rosaura, porque conmigo venga.  
*Peric.* Con eso de Amurates harán pábilo y cera.  
*Celia.* Y aunque ella disimule, juzgo, que no le pesa.  
*Uniad.* La brevedad importa.  
*Rod.* Hoy han de quedar hechas: mi muerte solicito. *ap.*  
*Reyna.* Mandad, que á punto tengan carrozas de campaña, que sin que á Buda vuelvan, me partiré á Belgrado.  
*Uniad.* Advertid:—  
*Reyna.* No hay que advierta.  
*Uniad.* Sea lo que gustareis.  
*Celia.* Imposible es vencerla.  
*Rod.* Tú solo has de ir conmigo.  
*Peric.* Postillon de estafeta viene á ser el Gracioso en aquesta Comedia.  
*Reyna.* A Dios. *Rod.* El Cielo os guarde.  
*Uniad.* Mucho temo á la Reyna. *ap.*  
*Rod.* Deseos, no hay remedio. *ap.*  
*Reyna.* Inclination, paciencia. *Vanse.*  
*Al son de Caxas y Clarines salen Amurates, Mahomad, Ametillo y Soldados.*  
*Mab.* Alto han hecho, señor, como has mandado todas tus Tropas ya. (dado,

*Amur.* Muy admirado estoy de que no tenga Casimiro en campaña su Ejército. *Mab.* No miro en quanto descubrimos un vasallo, ni se escucha relincho de caballo.  
*Amur.* Por Alá, que he de ver, pues q̄ lo ofrece, como á mis feudatarios favorece.  
*Mab.* En fin, solo á Rodulfo le dexaron, quando el padre y el hijo pelearon.  
*Amur.* Cómo pudiera ser de otra manera?  
*Mab.* Y aun así Casimiro no venciera, si el viejo no llegara. *Amur.* Así lo siento.  
*Mab.* No querer aceptar tu ofrecimiento, importándole un Reyno, mas me admira.  
*Amur.* Has de añadir, que está fresca la ira, y que la mano al Rey no le ha besado, y que está con extremo enamorado; porque le juzgues consumadamente muy noble, muy honrado y muy valiente: pero yo le he de hacer dueño de Ungría, porque de su pasión y de la mia se logren los intentos. *Clarín.*  
 Mas de sus militares instrumentos ya los ecos escucho.  
*Ma.* Pues no creas q̄ el Rey se acerque mucho.  
*Amur.* Forzoso es, Mahomad, q̄ esté distante, porque el poder que tiene, no es bastante para oponerse al mio, que aunque del viejo Uniades el brio es tan grande, le iguala su prudencia, y el Rey se ha de regir por su experiencia: pero esta vez muy poco ha de importarle, que de qualquiera suerte he de obligarle á pelear, sin que le valgan trazas, ó á que se encierre en una de sus Plazas.  
*Amet.* Dos hombres, si la vista no me engaña, descubro, gran señor, en la campaña.  
*Mab.* Gíneres son, y á todo correr vienen.  
*Amur.* Ya deseo saber, qué intento tienen.  
*Mab.* Será embaxada, que ya el uno muestra una blanca señal.  
*Amur.* Con otra nuestra le responde. *Hace señas Mahomad.*  
*Mab.* Te ofrecerá el Christiano para la paz partidos. *Amur.* Será en vano; que ya ningun partido habrá que pueda hacer, que de mi intento retroceda.  
*Amet.* Ya llegan cerca.

*Amur.*

*Amur.* O miente mi deseo,  
ó es el uno Rodulfo; mas no creo,  
que en ocasion como esta se mostrara  
tan mi amigo, que á verme se arrojará.

*Mab.* Si neutral, por qué no?

*Amet.* Ya van entrando  
por los quarteles.

*Amur.* Mas qué estoy dudando? *Caxar.*  
Rodulfo es, salva haced á su persona.

*Mab.* Bien su mucho valor tu afecto abona,  
sin que el ponerte en salvo le debieras.

*Amur.* A conocerle, todas mis banderas  
le hubieran abatido,  
y aun no pagara lo que le he debido,  
por Alá soberano.

*Salen Rodulfo y Pericon.*

*Rod.* Vuestra Real Magestad me dé la mano.  
*Peric.* Que yo de estas carreras no escarmiéte!

*Amur.* Dame los brazos, Capitan valiente,  
que mucho mas que toda mi grandeza  
estimo en tí, Rodulfo, la fineza,  
de que ufano me hallo.

*Peric.* Maldito de Dios sea tal caballo.

*Rod.* A pedirte he venido,  
para pagarte lo que te he debido,  
que así se pagan los Monarcas grandes.

*Amur.* Mejor será, que lo que pides mandes:  
almohadas llegad. *Sacan almohadas.*

*Rod.* Bien satisfecho  
estoy de la grandeza de tu pecho.

*Amur.* No llegas Pericon?

*Peric.* Qué he de llegarme?  
en un mes no es posible menearme,  
hasta que un Algívista me socorra,  
si el que no puede andar quieren q corra.

*Amur.* Tan mal caballo traes?

*Peric.* No era caballo  
en el que yo he venido, sino un gallo,  
segun de cola y cuello se encrespaba,  
y los brincos con que me levantaba  
tan alto, que al caer me daba á perros,  
porque el fuste era lanza con dos hierros;  
pues siempre con un mismo golpe heria  
al maldito animal, y á mí me abría.

*Amur.* Siéntate pues, Rodulfo, y dime luego  
lo que pides ó mandas. *Siéntanse.*

*Peric.* No dió fuego. *ap.*

*Rod.* Pues para no cansarte,

yo he venido, señor, á suplicarte,  
que con las condiciones convenientes  
á tu grandeza, como sean decentes,  
hagas paces por mí con Casimiro,  
porque:-

*Amur.* Detente; con razon me admiro:  
las paces quieres tú con sentimiento  
tan justo? *Rod.* Si señor.

*Amur.* Pues qué es tu intento?

*Rod.* Estorbar en mi honor viles sospechas.

*Amur.* No pases adelante, ya están hechas.

*Rod.* Así lo he asegurado,  
y aun algo mas, pues la palabra he dado  
por tí, de que ántes que fallezca el dia  
se harán entre tu campo y el de Ungría;  
y tambien prometí, que irias conmigo.

*Amur.* Ya con certeza sé, que eres mi amigo,  
y que lo eres arguyo,  
de que conoces ya que lo soy tuyo;  
y no de agradecido,  
que desde que te vi tu amigo he sido.

*Rod.* Las condiciones son:-

*Amur.* No he de saberlas, *(las.)*  
yo he de firmar las paces, tú has de hacer-

*Rod.* En singular grandeza,  
no es posible igualarse la fineza;  
mas la que en mí cupiere,  
experimentarás mientras viviere.

*Amur.* Pues experimentarla presto aguardo.

*Peric.* No sé como encajar otro petardo.

*Amur.* Que si acaso resuelves ausentarte,  
mi huésped has de ser. *Rod.* Asegurate  
mi ausencia no podré, porque no es mia  
mi voluntad; pero dexando á Ungría,  
de servirte te doy palabra y mano,  
no siendo contra Príncipe Christiano.

*Amur.* Yo la acepto.

*Rod.* De haber llegado es hora  
al sitio ya la Reyna mi señora.

*Amur.* La Reyna? *Peric.* Halléla.

*Rod.* Ya quedó en campaña.

*Peric.* Y Rosaura su prima la acompaña.

*Amur.* Qué dices?

*Peric.* La verdad: de qué te ries?

*Amur.* Dad luego á Pericon dos mil cequíes.

*Peric.* Beso tus pies; prométote pagarlo.

*Amur.* Con qué lo has de pagar?

*Peric.* Con publicarlo,

y me importará tambien.  
*Amur.* Cómo? *Peric.* Esa es buena:  
 los Príncipes no dan donde no suena.  
*Amur.* Un papel la escribí.  
*Rod.* Y ha respondido?  
*Amur.* Ni aun sé si le leyó.  
*Peric.* Que le ha leído  
 Flora me dixo. *Amur.* Este diamante toma.  
*Peric.* Esté al lado derecho de Mahoma  
 vuestra Real Magestad, quando muriere.  
*Amet.* Dónde?  
*Peric.* Válgame Dios! donde estuviere.  
*Amur.* Es aquel cerro el puesto señalado?  
*Rod.* Si señor. *Clarín.*  
*Amur.* Vamos pues, que ya ha llegado,  
 y mi amante deseo me da prisa.  
*Rod.* Ya de que esperan el clarín avisa.  
*Mab.* Llegad caballos, presto.  
*Amur.* Pienso, amigo,  
 que es difícil empresa la que sigo.  
*Rod.* Mil exemplares hay, no desconfies,  
*Vanse, y quedan Pericon y Ametillo.*  
*Peric.* Yo me quedo esperando mis cequíes:  
 quién me los ha de dar? *Amet.* Yo.  
*Peric.* Pues contarlos,  
 que no me he de ir de aquí sin agarrarlos;  
 y si á Constantinopla  
 llego con mi señor, y un poco sopla  
 en mi favor la suerte, presto espero  
 doblar cinco ó seis veces el dinero.  
*Amet.* Cómo? *Per.* Con un exéplo conveniente  
 me verás poderoso brevemente:  
 dineros traen dineros.  
*Amet.* Pues en qué has de emplearlos?  
*Peric.* En sombreros. *(gunto,*  
*Amet.* Borracho está el Christiano: pues pre-  
 quién los ha de comprar?  
*Peric.* Ahí está el punto.  
*Amet.* No digáis desvarios.  
*Peric.* El Asia no está llena de Judíos?  
*Amur.* Si. *Peric.* Pues ha de mandarlos  
 el gran Señor, para diferenciarlos  
 de los Turcos y Moros, que no ande  
 ninguno sin sombrero, y que les mande  
 haré tambien, que trayga un papelito  
 cada Judío de mi mano escrito,  
 en que yo he de decir, que me ha comprado  
 el sombrero, y por tiempo limitado;

porque no ha de durar mas de dos meses  
 cada sombrero.  
*Amet.* Si eso consiguiesses:-  
*Peric.* Mas que se clava el perro. *ap.*  
*Amet.* Yo te diera  
 tres mil cequíes, y el empleo fuera  
 por los dos, que otras veces se ha tratado,  
 que ande cada Judío señalado;  
 y que lo pidas luego te aconsejo.  
*Peric.* Pues no le ha de valer ser perro viejo:  
 eso á la vuelta lo verás firmado.  
*Amet.* Pues como yo lo vea decretado  
 del gran Señor, con tus dos mil te entrego  
 tres mil cequíes, porque empieces luego.  
*Per.* Voyme, y con Amurátes vuelvo al punto.  
*Amet.* Pues entre tanto todo el oro junto;  
 y á cómo te parece, siendo buenos,  
 que los vendamos?  
*Peric.* A cequí el que ménos,  
 q̄ aunque pidamos dos han de comprarlos.  
*Amet.* Si un año vivo compraré vasallos.  
*Peric.* Amurátes lo hará sin duda alguna.  
*Amet.* Por Mahoma, que ha sido gran fortuna.  
*Tacan Caxas y Clarines, y salen por una  
 puerta el Rey Casimiro, Juan Uniades, As-  
 tolf y Fisberto; y por otra Amurátes, Ro-  
 dolfo, Mahomad; y habrá una mesa con un  
 Santo Christo, un Misal, y el Alco-  
 ran y dos escribanías.*  
*Rey.* Seas, gran Amurátes, bien venido.  
*Amur.* Tú, Casimiro heroyco, bien llegado.  
*Rey.* Mucho estimo el haberte conocido.  
*Amur.* Y yo el verte en Ungría coronado.  
*Rey.* Sinistra informacion te habrá traído.  
*Amur.* Basta el decirme á mi q̄ fui engañado,  
 hombre de tu grandeza y de tu brio.  
*Pónese el Rey á la izquierda de Amurátes.*  
*Rey.* Toma asiento, señor.  
*Amur.* No es este el mio.  
*Rey.* Con ser tan gran Monarca, si me viera  
 tu Magestad en Reyno suyo, entiendo,  
 que ese mismo lugar á mi me diera  
 por huésped.  
*Amur.* Ya respondo obedeciendo. *Sientanse.*  
*Rod.* De ver al Rey el corazon se altera.  
*Rey.* Dudando estoy lo mismo q̄ estoy vié los;  
 la paz quiere Rodolfo, y tanto puede  
 con el Turco, que luego la concede.  
*Uniad.*

*Uniad.*  
*Amur.*  
*Rey.* Se  
*Amur.*  
 qu  
 del  
*Rey.* No  
*Amu.* C  
 mas  
 dud  
*Uniad.*  
*Rey.* P  
 gua  
*Asolf.*  
 la R  
 del  
*Amur.*  
*Rod.* A  
*Amur.*  
*Rod.* l  
*Fisb.*  
*Salen*  
*Amur.*  
 cou  
 cou  
 á  
 de  
 do  
 qu  
 po  
 jan  
 pu  
 tri  
 co  
*Reyn.*  
 ve  
 de  
 y  
 qu  
 si  
 qu  
 ve  
*Rey.*  
 A  
*Flora.*  
*Rosa.*  
*Reyn.*

Uniad. Dame tu mano.

Amur. Capitan famoso?

Rey. Señor, qué haces?

Amur. Méenos que debía,  
que Varon tan ilustre y valeroso,  
del Orbe puede honrar la Monarquía.

Rey. No he de vivir, si puedo, rezeloso. *ap.*

Amu. Que muchos Reyes ha tenido Ungría,  
mas solo un Juan Uniades. Rey. En eso  
duda no puede haber. *Siéntanse.*

Uniad. Vuestros pies beso. *(me,*

Rey. Pondré en las Plazas, para asegurar-  
guarnicion de Polacos. *ap.*

Asolf. Ya ha llegado

la Reyna. *Rod.* La venida han de pagarme  
del Turco, y estas paces que han tratado.

Amur. Mucho rezelo, por Alá, turbarme.

*Rod.* Ay de mí, q̄ mi muerte he fomentado!

Amur. Seré á sus luces mariposa ciega.

*Rod.* Muñaya el fuero del honor.

*Fisb.* Ya llega.

Salen la Reyna, Rosaura, Celia y Flora,  
y todos se levantan.

Amur. Vuestra Magestad, señora,

como Sol de Ungría, se halle

con el que el Asia desea,

á deshacer tempestades

de guerras, en feliz hora,

donde dos Soles me manden:

que no habrá vuelto tan vano

por victorioso Amurátes

jamás á Constantinopla:

pues no pueden igualarse

triumfos de muchas victorias

con la dicha de estas paces.

Reyna. Con bien vuestra Magestad

venga, donde honras tan grandes

de su grandeza reciba:

y con las felicidades

que merece, quiera el Cielo,

si viere que es importante,

que presto en Constantinopla

vea el Sol que deseare.

Rey. Confuso quedo. *Amur.* Mil siglos

Alá vuestra vida guarde. *Siéntanse.*

Flora. Muy cortesano es el Turco.

Rosaur. Eso no podré negarte.

Reyna. Prima. Rosaur. Señora?

A Amurátes.

Levántase.

Reyna. Discreto

y galan es Amurátes.

Rosaur. Si; mas le diste esperanza

muy presto. Reyna. Fué por pagarle

aquello de los dos Soles,

por el uno que me cabe.

Rey. Todos son mis enemigos. *ap.*

Uniad. Terrible ha de ser el lance, *ap.*

si el Rey estorbar pretende

á la Reyna el retirarse

á Belgrado. Rey. Todos muestran *ap.*

su intencion en el semblante.

Reyna. Sin duda, que la pasion

de Rodulfo no es tan grande

como la mia. Celia. Y en qué

lo fundas? Reyna. En estas paces.

Flora. Con mucho cuidado miras

al Turco. Rosaur. Del suyo nace.

Rod. Grande ocasion he perdido.

Uniad. De lo que importa se trate,

que ya es tiempo: hablad, Rodulfo.

Rod. Oygan vuestras Magestades.

Celia. Qué embelesa lo está el Turco! *ap.*

Rod. El Gran Señor Amurátes

Otoman, Rey soberano

de las dos Asias, y grande

Emperador de la Grecia,

Rey de Armenia y quanto el Granges

baña, Señor de Turquía

y Arabia, quiere hacer paces

con la Reyna Rosimunda,

que es por muerte de su padre

natural Reyna de Ungría:—

Rey. Todo para en mi desayre. *ap.*

Rod. Y con el Rey de Polonia

y Ungría, de cuya parte

Uniades la propuso.

Lo que por sus Magestades

has ofrecido refiere.

Rey. Si yo puedo ha de pesarle. *ap.*

Uniad. Rosimunda y Casimiro,

Reyes de Ungría, que guarde

el Cielo, paz aseguran

al Gran Señor Amurátes,

por término de veinte años,

que desde hoy han de contarse;

y ofrecen no dar socorro

de Montados ni de Infantes,

D

ni

ni armas á los que al Imperio  
Otomano le negaren  
los tributos, que le pagan  
por jurado vasallage.

*Rod.* Vuestra Magestad, señora,  
las firme, que de su parte  
eso solamente basta.

*Rey.* Y eso pudiera excusarse. *ap.*

*Reyna.* Algunas Tropas del Turco *Firma.*  
le direis, que me acompañen  
hasta el muro de Belgrado.

*Rod.* Ya está prevenido el lance.

*Rey.* Qué se sigue? *Uniad.* El juramento  
vuestro y del gran Amurátes.

*Amur.* Qué breve dicha! *Rod.* Y despues  
firmar vuestras Magestades.

*Rosaur.* Qué cansadas ceremonias!

*Amur.* Yo prometo y juro al grande  
Alá, y su Santo Profeta  
en su Alcoran, firmes paces  
á la grande y propietaria  
Reyna de Ungría, y al grande  
Rey de Polonia y Ungría,  
por veinte años. Amurátes. *Firma.*

*Rey.* Juro y prometo, las manos  
sobre las sacras verdades  
de los quatro Evangelistas,  
de guardar seguras paces,  
y lo referido en ellas,  
al Gran Señor Amurátes,  
por veinte años. Casimiro. *Firma.*

*Amur.* Lo que ofreciste y juraste  
contiene este papel? *Rey.* Sí.

*Amur.* Pues razon es que se rasge:  
testigos de las palabras *Rásgalos.*  
entre hombres particulares  
son estos, porque ante humano  
Juez han de presentarse.  
Mas si el Juez de los Reyes  
es Dios, género de ultraje  
parece, guardar testigos  
para el que todo lo sabe;  
mayormente, quando á él mismo  
le juran seguridades,  
que entónces no solamente  
es Dios Juez, sino parte.

*Rey.* Que tienes razon confieso.

*Amur.* Mahomad, haz que al instante

mis Tropas á las Provincias  
de donde salieron marchen.

*Reyna.* Dadme, gran señor, licencia.

*Amur.* Para que podais mandarme  
sin horror, que os acordeis  
os pido, de que Amurátes,  
siendo hijo de Mahometo,  
nació de Christiana madre.

*Reyna.* Yo he de serviros: responde,  
Rosaura, que es importante.

*Rosaur.* Vuestra Magestad, señora,  
me perdone, que no es fácil  
la respuesta. *Rey.* De Rosaura, *ap.*  
sin duda es el Turco amante:  
con mas agrado me miran  
sus luces. Amurátes,  
el Cielo con bien te lleve.

*Amur.* Casimiro, Alá te guarde.

\*\*\*

### JORNADA TERCERA.

*Salen el Rey, Fisberto, Uniades y Astolfo.*

*Uniad.* Cierito salió mi rezelo,  
que el habérmelo ocultado  
lo confirma. *Rey.* Presto espero *ap.*  
quedar de todos vengado.

*Fisb.* Ya Uniades ha entendido  
tu intencion. *Rey.* Ya no hace al caso.

*Astolf.* Solo contra el Turco puede  
juntar el Rey poder tanto.

*Uniad.* Permite, que te pregunte  
la causa de haber juncado,  
quando nadie te molesta,  
tanto marcial aparato.  
Muchas Tropas de Bohemios  
has conducido; montados  
Epírotas y Albaneses  
vienen por Ungría entrando:  
de Polacos y Suecos  
tu Ejército has reclutado;  
y todos á incorporarse,  
dicen, que vienen marchando:  
qué es esto? á quién haces guerra?  
que de habérmelo callado  
rezelo un injusto arrojó.

*Rey.* No es vuestro rezelo vano;  
porque en el llamarle injusto

solo os habeis engañado.

*Uniad.* Luego es contra el Turco? *Rey.* Sí.

*Uniad.* Pues las paces que trataron hombres como yo y mi hijo, quebrais, sin haberos dado causa ninguna Amurátes?

*Rey.* El Turco es comun contrario de la Iglesia, y yo las hice de necesidad forzado.

*Uniad.* Sí; mas cumplir la palabra, señor, es en los humanos natural derecho, y este no excepta leyes ni estados.

*Rey.* No es lícito el hacer paces con Moros un Rey Christiano.

*Uniad.* En vos sí, pues las hicisteis, como habeis dicho, forzado, viendo que no era posible resistir á poder tanto.

*Rey.* Por eso mismo no debo cumplirlas, pues se ajustaron, por su poder, en mi contra; y yo lo he comunicado con hombres doctos, y dicen, que solo á Reyes Christianos guardar la palabra debo.

*Uniad.* Como os ven determinado no querán contradeciros, ó no están bien informados; que dando yo la palabra, solo el salir de mis labios al cumplimiento me obliga, no el sugeto á quien la he dado; pero quando no debierais cumplirla, por ser contrario de la Fé, la que á Dios disteis con juramento, las manos sobre los quatro Evangelios, cómo la rompeis? *Rey.* Culpado en haberlo prometido fuí, pero no en quebrantarlo, que juramentos injustos no deben cumplirse. *Uniad.* En daño de honor, de vida ó conciencia.

*Rey.* Pues las paces que he jurado son contra mi honor, y vos y Rodulfo los culpados en todo, pues ofrecisteis,

de mi decoro en agravio, partido tan indecente, como no amparar Christianos contra un infiel, que sin duda fué de Rodulfo llamado con ese fin, y con otros, que el no besarme la mano confirma. *Uniad.* Pero yo os sufro, solo porque la he besado.

*Rey.* Y yo tambien no os castigo mas, por vuestros muchos años, que bien estorbar pudisteis el retirarse á Belgrado Rosimunda, y el desayre de ir la el Turco acompañando hasta el muro con sus Tropas; y en fin, haberme negado la entrada, que no es posible, que sea sin el amparo vuestro, ó el de vuestro hijo, ya contra mí declarado.

*Uniad.* Mucho la cólera os ciega, pues no veis, que maltratando estais á Uniades, hombre, que siendo muchos sus años, contra el gusto de la Reyna esta Corona os ha dado, quitándosela á su hijo, y por fuerza, que el nombraros yo y el Reyno, no bastara, ni el haber yo fomentado el no pelear su gente, si aunque viejo, de estos brazos la fuerza no reprimieran su valor desesperado: y de esto en historia alguna no hay exemplar de hombre humano. Que de Rodulfo no pudo ser Amurátes llamado, hacer él mismo las paces, es bastante desengaño; que si él le hubiera traído con tan numeroso campo en su favor, fácilmente su intento hubiera logrado. No pagueis obligaciones, con tan injustos agravios de palabras, como de obras:

y advertid, para templaros,  
que yo soy vasallo vuestro,  
porque ya lo he pronunciado  
yo, que miéntras Rosimunda,  
mi Reyna, no os dé la mano,  
ni en rigor sois Rey de Ungría,  
ni yo soy vuestro vasallo.  
No el veros con tanta gente  
os ciegue, que el tiempo es largo;  
cumplid lo que en vuestro nombre  
ofrecí yo al Otomano,  
que aunque es tan noble mi sangre,  
muchas veces derribaron  
las balas ingratitudes  
muros de pechos honrados.

*Rey.* Vos me amenazais? prendedle.

*Uniad.* Prenderme á mí? reportaos,  
porque no han de obedeceros,  
y os ofendeis en mandarlo:  
yo mismo á mí me prendiera,  
si no me importara tanto  
satisfacer con mi vida  
al mundo, de que culpado  
no soy en tan fiero arrojó.  
*Rey Casimiro,* miradlo  
mejor, que si el ser con Moro,  
juzgais que anula el contrato,  
Dios hace Justicia á todos,  
y ante Dios lo habeis jurado. *Vase.*

*Rey.* La memoria he de borrar  
en Ungría de padrastras  
tan altivos, vive el Cielo.  
Decid, que salga marchando  
nuestro Ejército á juntarse  
con el que ya incorporado  
de Albania, Epiro y Bohemia  
nos espera, que aunque al paso  
se oponga, para impedirlo,  
todo el poder Otomano,  
de la Rusia y la Moldavia  
seré dueño. *Astolf.* A tus vasallos  
solo obedecer les toca.

*Firb.* No es posible, que á estorbarlo  
se oponga tan presto el Turco.

*Rey.* No importará; pero vamos,  
y dispóngase la marcha.

*Astolf.* Con rezelo está Belgrado  
de que es cercarle tu intento.

*Rey.* Diera lugar entre tanto  
á que pudiese Amurátes,  
de Uniades avisado,  
prevenirse á la defensa,  
que por eso lo dilato. *Vanse.*

*Salen la Reyna, Rosaura, Celia y Flora.*

*Reyna.* Que cercar quiere á Belgrado?

*Rosaur.* Así se dice. *Reyna.* Yo creo,

que lo yerra. *Rosaur.* Su deseo,  
sobre el haberle negado

con tanto rigor la entrada,  
le disculpa. *Reyna.* Disculpar  
quieres, venirme á sitiar?

*Celia.* Quedarás muy obligada.

*Reyna.* No hará el Rey tal desvario,  
pero si posible fuera,

que en execucion pusiera  
cercarme en el Reyno mio:—

*Rosaur.* Detente, porque irritada  
corre riesgo la decencia  
que te debes. *Reyna.* Mi paciencia  
en su arrojó es la culpada;  
pero nada puede estarme  
tan bien para mi intencion,  
como esa resolucion,  
que no he querido ampararme,  
prima, del Emperador,  
por lo que el mundo imagina;  
mas si el Rey se determina,  
me valdré de su favor,  
que aunque era dificultoso,  
que á Belgrado el Rey rindiese,  
quando sitiada estuviese  
dos años, pues que mi esposo  
no ha de ser, si ostenta ciego  
en mi ofensa su poder,  
lo que depues he de hacer,  
mejor es hacerlo luego.

*Rosaur.* Que del Turco te valiste,  
dicen, que el Rey ha sentido.

*Reyna.* Que á verme no haya venido  
Rodulfo! *Celia.* Tú le dixiste,  
presente yo, muy severa,  
que convenia el no verte,  
y él trata de obedecerte.

*Reyna.* No juzgué yo que pudiera.

*Rosaur.* Del papel que te leí,  
la respuesta está esperando,

y estoy, señora, dudando  
si es justo responder. *Reyna.* Sí,  
que el papel es tan compuesto,  
que no te puede ofender,  
prima mia, el responder,  
y mas quando es el pretexto  
de Amurátes tan decente.

Sobre el entrar disfrazado,  
como te escribe, en Belgrado,  
le dirás, que no lo intente,  
que no lo he de permitir  
por el tuyo y mi decoro.

*Rosaur.* En esa parte no ignoro  
lo que le debo escribir;  
pero en quanto al casamiento:-

*Reyna.* En eso, á mi parecer,  
nada le has de responder,  
si es aceptarle tu intento,  
hasta que su Santidad  
vea si son los partidos,  
que el Turco tiene ofrecidos,  
en bien de la Christiandad.

*Rosaur.* Bien dices, así lo haré:  
voy á escribir. *Vase con Flora.*

*Al paño Rodulfo.* Vive Dios,  
que he de verla:-

*Reyna.* Que á mi costa  
Rodulfo me obedeció!

*Rod.* Aunque su enojo aventurè:

*Celia.* Cada dia estás peor.

*Reyna.* Que ni un criado siquiera:-

*Rod.* No llego á mala ocasion.

*Reyna.* Quién ha entrado? *Sale Rodulfo.*

*Rod.* Yo, señora.

*Reyna.* Rodulfo? *Celia.* Gracias á Dios.

*Reyna.* Vos en Belgrado? qué es esto?

*Rod.* Venir á saber de vos,  
que mandais. Yo estoy turbado. *ap.*

*Reyna.* Pues os he llamado yo?

*Rod.* No señora; pero basta  
llamarme mi obligacion,  
que hasta saber con certeza  
para qué el Rey hoy juntó  
el Ejército, obligado  
por vuestro vasallo estoy  
á no faltar de Belgrado.

*Reyna.* Mi decoro y mi pasion *ap.*  
luchando están: yo no dudo,

que el que hasta ahora excusó  
el verme, será forzado  
de su misma obligacion.

Mas si el Rey sitia á Belgrado,  
que no hará tan grande error,  
como yo me determine,  
no os he menester á vos.

*Celia.* Por qué le riñes, si culpas  
el no verte? *Reyna.* Qué sé yo.

*Rod.* No pudiera tener queja,  
á no ser cierto que vos,  
llegando á determinaros,  
pudierais sin el favor  
de otro alguno, hacer dichoso  
al que sin dicha nació:  
pero son muy desiguales  
los afectos de los dos.

El haber venido á veros  
sí fué yerro, culpa no;  
porque el ser error ó culpa,  
solo estriva en la intencion.

La mia fué de serviros,  
pero solo porque sois  
mi Reyna, que ha muchos dias,  
que mi esperanza murió.

*Reyna.* Si pudisteis por vos mismo  
lograr vuestra pretension  
sin riesgo mio, aceptando  
lo que el Turco os ofreció,  
y vuestro escrúpulo necio  
desestima la ocasion,  
para qué se queja un hombre,  
que dice que tiene amor?  
Pudiera correr peligro  
de vuestra sangre el blason,  
no siendo del Rey vasallo,  
ni siendo su esposa yo?

*Rod.* Si señora, que aunque es cierto  
tambien, que no era traicion,  
infame crueldad sería;  
pues era fuerza en rigor,  
para poder conseguirlo,  
llegando á la execucion,  
que de la Christiana sangre  
el exhalado vapor,  
por muchos dias cubriera  
de roxas nieblas el Sol.

Fuera bien, que ocasionara

subir al Cielo el clamor  
de todo un Reyno oprimido  
de la bárbara invasion?

Vuestra Magestad no sabe  
las desdichas y el horror,  
que causa en Reyno vencido  
Ejército vencedor.

Si vos os determinais  
á que le intentara yo  
cobrar, no como vasallo,  
sin valerme del favor  
del Turco, lo consiguiera,  
supuesto, que la opinion  
vuestra lo mismo arriesgaba,  
que en la determinacion  
que decís, pues era fuerza  
que el mundo, viendo una accion  
tan impía, confirmara  
lo que hasta aquí sospechó;  
porque ninguno creyera  
de mi honrado corazon,  
que á tanto se resolviera,  
sin que lo mandarais vos. *Sale Pericon.*

*Peric.* Pardiez, que la hicimos buena.

*Reyna.* Pues qué hay de nuevo?

*Rod.* Salió

de Buda marchando el Rey  
contra Belgrado? *Peric.* Peor.

*Rod.* Pues qué hay?

*Peric.* Que de Casimiro  
la apostema rebentó,  
y arrojó de sí materia  
para qualquier escritor;  
y en fin, declaradamente  
el Rey las paces quebró,  
y está en campaña. *Reyna.* Qué dices?

*Rod.* Válgame el Cielo! *Peric.* A mí Dios.

*Celia.* Buenas nuevas traes. *Rod.* Las paces  
que hicimos mi padre y yo,  
rompe Casimiro? *Peric.* Y dice,  
que por eso las rompió.

*Reyna.* Ved si fué yerro el hacerlas.

*Peric.* Pues no es eso lo peor.

*Reyna.* Pues qué hay mas?

*Rod.* Acaba, dilo.

*Peric.* Que porque le replicó  
mi señor, quiso prenderle;  
mas no quiso mi señor.

*Rod.* Y dónde queda mi padre?

*Peric.* No sé mas de que montó  
en cólera y en un rucio,  
y como un viento veloz  
salió de Buda. *Rod.* Licencia  
me dad. *Reyna.* Eso no haré yo.

*Rod.* Mirad, señora:— *Reyna.* Rodulfo,  
en Belgrado estais mejor,  
que Uniades á su Estado  
sin duda se retiró.

*Celia.* Esta boda de Rosaura  
se deshizo, Pericon.

*Peric.* Mucho dinero he perdido.

*Celia.* Sí, que eras el corredor.

*Rod.* Fuerza es saber el intento  
de mi padre. *Reyna.* No hay accion  
ninguna, que en este caso  
podais intentar los dos;  
pues pelear no era justo  
con Christianos en favor  
de Amurátes, ni en su contra  
tampoco, porque en rigor  
es causa vuestra la suya,  
y yo con rezelo estoy  
de que asaltar á Belgrado  
sea del Rey la intencion  
primera, pues es preciso,  
como vos sabeis mejor,  
pasar marchando á su vista:  
tratad de la prevencion,  
que por frontera tambien  
del Turco, pues ya cesó  
la paz, importa el cuidado.

*Rod.* El asistiros á vos  
es mi obligacion primera.

*Reyna.* Y mi peligro mayor.

*Rod.* Que ha de hallarle descuidado  
al Turco temo. *Peric.* Yo no,  
que ha días que lo rezela.

*Reyna.* Hasta el átomo menor  
de lo que se trata en Buda  
sabe el Turco. *Rod.* Sin mí estoy!

*Peric.* Ya los Soldados coronan  
las murallas. *Celia.* El temor  
anticipa la defensa.

*Reyna.* Ay de mí, qué ciega estoy!

*Rod.* Pues yo á empezar á servirlos  
con vuestra licencia voy.

*Reyna.*

*Reyna.*

*Rod.*

de r

*Rod.* P

*Peric.* E

*Reyna.*

mas

le q

*Celia.* M

*Reyna.*

Celi

poco

*Tocan*

r

*Amur.*

ya,

en e

pues

divid

Que

porq

Rey

decir

tierr

Si á

favo

pues

com

por

pero

el fi

es a

que

Mah

*Mabom*

el R

si n

en r

*Mabom*

junta

*Amur.*

*Mabom*

*Amur.*

en i

*Mabom*

*Amur.*

el R

pero

*Reyna.* Mirad , que me dais palabra,  
Rodulfo , como quien sois,  
de no salir de Belgrado.

*Rod.* Pues tengo alvedrio yo? *Vase.*

*Peric.* Esta sí , que es buena guerra. *Vase.*

*Reyna.* Bien sé , que segura estoy,  
mas de esta suerte á Rodulfo  
le quito de la ocasion.

*Celia.* Mas tú te quedas en ella.

*Reyna.* Si mi determinacion,

Celia , es hacerle mi esposo,  
poco aventura mi honor. *Vanse.*

*Tocan caxas y clarines , y salen Amu-  
rátes , Mahomad y Soldados.*

*Amur.* Aunque mi rabia lo siente,  
ya , Mahomad , llegó el día  
en que descansa la gente;  
pues ese monte eminente

divide á Rusia y á Ungría.

Que las marchas he doblado,

porque no pueda el perjuro

Rey , de sinrazon armado,

decir , que aun sobre seguro

tierras mias ha pisado.

Si á mis feudatarios diera

favor , aunque injusto fuera,

pues lo jurado quebrara,

como él no lo confesara,

por la Reyna lo sufriera:

pero juntar tanta gente,

el fin suyo cautelando,

es accion tan indecente,

que aun viéndolo claramente,

Mahomad , lo estoy dudando.

*Mahom.* Mucha gente ha conducido  
el Rey. *Amur.* La que me ha seguido,  
si no es mas , no es inferior  
en número ni en valor.

*Mahom.* No es poco que hayas podido  
juntarla en tiempo tan breve.

*Amur.* Alá sus afectos mueve.

*Mahom.* Uniades me ha admirado.

*Amur.* Pues no le juzgues culpado  
en intento tan azeve.

*Mahom.* Justo el avisarte fuera.

*Amur.* Si con él se declarara  
el Rey , no solo eso hiciera  
pero su Patria dexara,

si estorbando no pudiera:  
mas ni se lo ha declarado  
el Rey , ni él lo ha rezelado  
sin duda , que no rezela  
jamás infame cautela  
el que es valiente y honrado.

*Mahom.* Rodulfo lo habrá sentido  
mucho. *Amur.* Sentirlo es forzoso;  
pero nuevas no he tenido  
de él , y estoy muy cuidadoso.

*Mahom.* Sin duda , que está corrido,  
pues las paces , en rigor,  
las hiciste por su honor,  
y que está , juzgo , en su Estado.

*Amur.* No estará sino en Belgrado,  
por amante y defensor  
de la Reyna. *Mahom.* Pues no dista  
de aquí diez millas apénas.

*Amur.* Nadie habrá que me resista,

si yo peleo á la vista,

Mahomad , de sus almenas.

Publicad luego , que pena

de la vida nadie corte

del término de Belgrado

ni una espiga ; los Pastores

su ganados apacenten,

sus vides el fruto logren;

que por vida de la Causa,

que execute en el mas noble

la pena , si Alá en el centro

de la tierra no le esconde:

pero qué rumor es ese? *Caxas.*

*Sale Juan Uniades.*

*Uniad.* Tus mismos ojos te informen.

Tus plantas , gran Amurátes,

besa quien te ofreció en nombre

del Rey de Ungría y Polonia

las paces y condiciones.

Dice , que en su contra fueron,

y que viendo superiores

tus fuerzas , jurarlas pudo

cautelosamente entonces;

pues yo quise desayrarle

con partidos desconformes

de su ley y su grandeza.

Y puesto que fuí yo el móvil

de que él pudiera engañarte,

y culpado me propone

Casimiro en su cautela,  
yo soy quien las paces rompe.  
Y pues en su Rey no puede  
vengar espada tan noble  
sus injurias, en su dueño  
dé al mundo satisfacciones.

A tus pies está, con ella

*Arroja la espada á los pies de Amurátes.*  
te ruego, señor, que cortes  
mi cuello, porque mi espada  
mi perdida opinion cobre.

*Amur.* Vuelve á la vayna, famoso  
Caudillo, el valiente estoque,  
cuyas victorias publican  
tantos animados bronces.

Bastantes materias dieron  
á las plumas tus blasones;  
dexa, Uniades, algunas  
hazañas para otros hombres.

Bien á mi costa sabemos,  
el mudo y yo, que no rompen  
Uniades y su hijo  
palabras, sino esquadrones.

Rige los míos, supuesto,  
que no hay causa que lo estorbe,  
que no es Casimiro Rey  
de Ungría, mientras no logre  
ser de Rosimunda esposo,  
y esto no habrá quien lo ignore.

*Uniad.* Que Rey de Ungría no sea,  
nada para mí supone,  
que pues le besé la mano,  
mi Rey es, á ley de noble.

*Amur.* Mas fué como á Rey de Ungría.

*Uniad.* Pero es carácter en hombres  
como yo, y haber no puede  
accidentes que le borren.

*Amur.* Muchos habrá de opinion  
contraria en lo que propones.

*Uniad.* Sí; pero no puede haberla  
en que yo las armas tome  
contra la Fe que profeso,  
que en la Fe no hay opiniones.

*Amur.* No tengo que responderte.

*Sale Ametillo.* Ya, Señor, los batidores  
el Ejército Christiano  
descubrieron. *Amur.* En buen orden  
el nuestro á marchar empiece.

*Uniad.* Advierte ántes que te arrojes,  
que el Ejército del Rey  
es grande. *Amur.* Mas reconoces,  
que sea menor el mio?

*Uniad.* No; pero, aunque me perdones,  
con Ejércitos iguales  
peligro el suceso corre.

*Amur.* Sí; pero la razon mia  
há á sus fuerzas menores.

*Uniad.* Muchas veces heamos visto  
triunfautes las sinrazones,  
y sinciera, que las suyas  
en esta ocasion se logren,  
vive Dios. *Amur.* Bien sé, que en ti  
no hay segundas intenciones;  
mas yo le he de dar batalla,  
si rebentaran los montes  
pariendo gente en su ayuda;  
aunque arriesgue, si me rompé,  
toda la Rusia y Moldavia.

*Mabom.* Pues ya de los batallones  
de sus caballos, el polvo  
espesas nieblas compone.

*Amur.* Uniades, te parece,  
que la vanguardia se forme  
de Genizaros de Albania?

*Uniad.* Segun en las ocasiones  
pasadas he conocido,  
mejor resisten el choque  
primero de los caballos;  
pero luego con desórden  
pelean, y á pocos lances  
su altivez les descomponen.

Mezcla igualmente con ellos  
la gente del negro Ponte,  
que tienen mas sufrimiento,  
y mezcladas las Naciones  
pelean con mas vergüenza.

*Amur.* Mejor que yo las conoces:  
de esa suerte se execute,  
y empiecen los batallones  
á marchar, y en dando vista *Glarin.*  
á Belgrado, puestos tomen  
para esperar al contrario.

*Mabom.* Que está cerca te responden  
los ecos de las trompetas.

*Amur.* Que veas mis esquadrones  
te pido ántes que te apartes,

por

por si hay algo que reformes.

*Uniad.* Oh, quién pudiera ayudarte  
mas que en las disposiciones!

*Amur.* El deseo estimo: vamos,  
Alá permita, que logre  
lo que intento, porque acaben,  
sin que nadie nos lo estorbe,  
con la del Rey ó mi vida,  
de uno y otro los rencores.

*Vanse al son de cajas y clarines, y salen al  
Rey, Astolfo, Fisberto y Soldados.*

*Rey.* Ya llegó la ocasion que he deseado.

*Astolf.* Las marchas Amurátes ha doblado,  
y es fuerza, que cansada esté su gente.

*Rey.* El embestirle luego es conveniente,  
castigando la priesa que ha traído.

*Fisb.* Muy poco cuerdo es, pero atrevido.

*Rey.* Si, que segun avisan las espías,  
si el salir dilatara quince días,  
Exército raxera ventajoso,  
con quien hiciera el suceso mas dudoso;  
pero con gente igual es osadia  
venirme á recibir dentro de Ungría:  
mas presto llorará su desacierto,  
que si le rompo, que lo juzgo cierto,  
quando de muerto ó preso se escapare,  
primero que otro Exército formare,  
habrá templado su furor mi rabia,  
quitándole la Rusia y la Moldavia,  
y Ungría quedará desengañada,  
de que sin la prudencia ni la espada  
de sus grandes Uniades, la puedo  
no solo defender, mas poner miedo  
al Asia con mi nombre solamente,  
añadiendo coronas á mi frente.

*Astol.* Sus batallones puestos van tomando.

*Fisb.* Y un ginete se acerca, levantando  
blanca bandera. *Rey.* Dadle pues seguro  
con otra, y llegue, pues q̄ no aventuro  
nada en saber qué quiere. *Vase un Sold.*

*Astolf.* No le envía  
Amurátes, sin duda que seria  
locura grande, pues q̄ no hay q̄ intente,  
quando para embestirse frente á frente  
los dos campos están.

*Fisb.* Ya ha desmontado,  
y sino es que la vista me ha engañado,  
es Mahomad Visir.

*Astolf.* El es. *Fisb.* En nombre  
de Amurátes ventrá, porq̄ es un hóbre,  
á quien el Turco, si él no sale, entrega  
por General Visir el baston.

*Sale el Soldado con Mahomad.*

*Sold.* Llego,  
que ya á su Magestad presente tienes.

*Mah.* Guárdete Alá.

*Rey.* Dí presto á lo que vienes.

*Mah.* El Gran Señor, cuyo nombre  
solo adoracion merece,  
de las sinrazones tuyas  
ofendido justamente,  
me mandó, que de su parte,  
sin que un átomo discrepe  
las palabras que me dixo,  
venga á referirte, atiende.  
Dice, que su sentimiento  
no nace de que le quiebres  
las paces, pues las hiciste,  
como tú has dicho, per verle  
con fuerzas tan superiores;  
y porque cumplir no debes,  
segun dices, por Christiano,  
lo que á un Moro le prometes.  
Si es justo, tu Dios lo sabe,  
que tu intencion comprehende,  
sin informes, de quien nacen  
los errados pareceres.

Pero, en fin, si le avisaras,  
y luego te previnieses,  
aunque no le dieras causa,  
supuesto que no la tienes;  
sentir el romper las paces  
pudiera, mas no ofenderse.

Pero intentar cauteloso  
de su descuido valerte,  
no es posible que lo apoyen  
divinas ni humanas leyes.

Y en fin, para que se excusen  
con una infinitas muertes  
(pues no es bien que paguen tantos  
culpa que tú solo tienes)  
dice, que entre los dos campos,  
con las armas que eligieres,  
de su persona á la tuya  
te espera, donde pretende,  
que las aceradas puntas

E

dis-

disputen si romper puedes.  
*Rey.* No prosigas, vuelve, y dile,  
 que el duelo acepto. *Fish.* No adviertes,  
 que es forzoso que lo impidan  
 tus vasallos? *Astolf.* Moro, vete  
 aprisa. *Mab.* Ya yo he cumplido  
 mi obligacion. *Vase.*  
*Rey.* Nadie intente  
 impedírmelo: un caballo  
 me dad luego. *Astolf.* Si perdiese  
 mil vidas, he de estorbarlo.  
*Rey.* Tú á mí? *Astolf.* De esta suerte:  
 toca á embestir. *Vase sacando la espada.*  
*Dentro.* Cierra Ungría.  
*Fish.* Del Turco algunos ginetes,  
 para estorbarlo sin duda,  
 escaramuzar pretenden.  
*Dentro.* San Estéfano. *Rey.* Ya es fuerza  
 embestir, aunque me pese,  
 que han empezado á trabarse.  
*Fish.* Monta, señor, que acomete  
 con los Ungaros Astolfo.  
*Rey.* Ruego á los Cielos, que encuentre  
 al Turco. *Dent. unos.* Polonia.  
*Dent. otros.* Ungría.  
*Rey.* Ea, Polacos valientes.  
*Entranse el Rey y Fisherto, y dase la batalla.*  
*Dentro.* Victoria por Casimiro,  
 ea, que la espalda vuelven.  
*Sale Amurátes con la espada en la mano.*  
*Amur.* Qué es esto, amigos, tan presta  
 vuestro valor desfallece?  
 pelead por vuestras vidas,  
 vuestro peligro os aliente,  
 que no tenéis retirada,  
 y moris infamemente.  
 Volved á cobrar los puestos;  
 pero en vano lo pretenden  
 mis voces, que todo el campo  
 rompido la espalda vuelve.  
 Sin aliento estoy: ay Cielos!  
 esta infamia me sucede  
 á la vista de Belgrado?  
 ménos mal fuera la muerte.  
 Cómo, Dios de los Christianos,  
 esta sinrazon consientes?  
 Tú amparas al que te rompe  
 la paz que á tí te promete?

Por obligacion precisa  
 qualquier hombre humano debe,  
 quando hace unas amistades,  
 castigar al que las quiebre:  
 De su parte las hiciste,  
 á tí es justo que me queje,  
 pues en confianza tuya  
 despedí luego mi gente.  
 No del castigo le libra  
 que la Ley tuya profese,  
 que de los que son amigos  
 mas la sinrazon se siente.  
 Si á conquistar algun Reyno  
 Christiano mis armas fuesen,  
 y el juramento quebrara  
 por intentar socorrerle,  
 no pudiera yo quejarme  
 de que se lo prometieses,  
 que contra tí no era justo  
 cumplir lo que te ofreciese:  
 Mas no siendo en favor tuyo,  
 ninguna disculpa tiene,  
 por ley divina ni humana;  
 y en intento tan aleve,  
 tú eres el mas injuriado,  
 pues solo para que fueses  
 cómplice en su alevosía,  
 tuvo tu imágen presente.  
 Como á su Juez te invocó,  
 guardarme justicia debes,  
 que para darle castigo,  
 siendo su Dios, poder tienes.  
 Pero sino es que al oido  
 la imaginacion fingiese  
 la voz, una oí, que dixo:  
 Moro, á la batalla vuelve.  
 Mas las fuerzas que sentia  
 casi no ha un instante breve,  
 del cansancio envejecidas,  
 de nuevo rejuvenecen.  
 Yo solo:- pero mi campo  
 la infame fuga suspende,  
 y en desordenadas Tropas  
 hacen al contrario frente.  
 Sin duda su Dios dispuso,  
 que mi Ejército rompiese  
 Casimiro, porque fuera  
 su castigo mas patente.

Ami-

Amigos, el día es nuestro.

*Salen Mabomad.*

*Mab.* Ea, señor, que tu gente se ha vuelto á juntar, y todos desesperados prometen ó vencer ó morir: manda, que no embistan los ginetes, hasta volver á ordenarse.

*Amur.* No hay que ordenar: acometé, que yo he de ir delante. *Mab.* Mira:—

*Amur.* Ninguno estorbarlo intente: dí, que á embestir toquen luego.

*Mab.* Ya mi lealtad te obedece.

*Amur.* Ea, Dios de los Christianos, por tu misma causa vuelve. *Vanse.*

*Tocan dentro á embestir, y salen Rodulfo y Pericon.*

*Rod.* Tarde me dió la licencia la Reyna, que ya la gente de Amurátes en huida se ha puesto; pero aunque arriesgue vida y opinion, es fuerza, que en su socorro me empeñe.

*Peric.* Señor, mira que es locura.

*Rod.* Sígueme y calla. *Peric.* Detente, que no puede ser posible, que desbaratado huyese el Turco. *Rod.* Cómo? *Peric.* No miras las Tropas de sus ginetes avanzar? *Rod.* Viven los Cielos, que desesperados vuelven á embestir. *Peric.* Quién se volviera! las carnes se me estremecen: Jesus, qué choque tan fiero!

*Rod.* Acobardados parece que le esperaron los nuestros.

*Peric.* Mas que se trueca la suerte.

*Rod.* Y de eso te alegras, loco?

*Peric.* Solo Dios puede entenderte: no viniste á socorrer al Turco? *Rod.* Mas no á su gente.

*Peric.* Pues ponte mas á lo largo, que puede ser, que te tienta el diablo estando tan cerca.

*Rod.* Preciso en que mas me acerque para buscar á mi padre, que temo algún accidente.

*Peric.* Pesia el alma que me hizo!

*Rod.* Dos afectos diferentes luchando están en mi pecho: en un peso se mantiene la batalla, y á la parte, que yo ahora me pusiere se cargará la balanza, si el corazón no me miente.

*Peric.* Si él pasa de aquí, me escapo.

*Rod.* Pues si la ocasion me ofrece mi dicha, ayudando al Turco, para lograr fácilmente mi amor y cobrar á Ungría, qué aguardo? *Peric.* Si se resuelve, ap. no paro de aquí á Belgrado.

*Rod.* Pero yo en favor de Infieles, pelear contra Christianos por humanos intereses?

Piérdase todo, mi Ley es primero; mas si vence Casimiro, Rosimunda me culpará justamente, pues para cobrar su Reyno valerse del Turco puede, y ha de ser dificultoso despues, si Amurátes pierde la batalla, y ser pudiera, que al Rey la mano le diese.

*Peric.* Pues mira, estate quedito tú, y á quien Dios se la diere, San Pedro se la bendiga.

*Rod.* Pero mi padre no es este?

*Peric.* El mismo. *Salen Juan Uniades.*

*Uniad.* Hijo mio? *Rod.* Padre?

*Uniad.* Quál me has tenido hasta vertel dame los brazos; mas dime, qué intentas? *Rod.* Lo que tú intentes.

*Uniad.* Hijo, sin duda está en contra de Casimiro la suerte.

*Rod.* Y aun su Ejército rompido.

*Peric.* Oh qué nueva tan alegre será para Rosimunda!

*Uniad.* Pues nuestros rencores cesen, que la Fe nuestra es primero: las pasiones se atropellen y conveniencias, Rodulfo, que la Europa tiene Reyes, que estimen vuestras personas, y espera, que Dios te premie.

*Rod.*

*Rod.* Pericon, párate á Belgrado al punto. *Peric.* Dios te consuele.

*Rod.* Y dí lo que ha sucedido á la Reyna. *Peric.* Lindamente.

*Rod.* Pues aprisa. *Peric.* Eso me encargas? no me alcanzará un coete. *Vase.*

*Rod.* Ya no hay que aguardar mas: yo voy por obedecerte solo á defender á Ungría del Turco, mas no á ofenderle, pudiendo ser. *Uniad.* Vamos, hijo, que yo haré lo que tú hicieres. *Vanse.*

*Dentro.* El Rey cayó del caballo herido.

*Sale el Rey con la espada en la mano, y la cara ensangrentada, cayendo y levantándose.*

*Rey.* Cielos, valedme! muerto soy. *Fisberto, Astolfo:* castigo del Cielo es este. Volved, no temais, Soldados, que para que yo muriese, quien pudo hacerlos cobardes, hizo á los Turcos valientes. Ya sobre mí cayó el rayo, que el instrumento mas leve, porque el impulso no ignoren, Dios en rayo le convierte. Solo para mi castigo se formó: Señor, suspende la espada de tu Justicia, no sea eterna mi muerte. Ay de mí! Señor, piedad. *Cae muerto.*

*Dentro.* El Rey es muerto.

*Dent. Rod.* Valientes Ungaros, vuestro Caudillo Rodulfo tenéis presente.

*Dent. Astolf.* No temais, volved el rostro, ya tenéis quien os gobierne.

*Dent. Rod.* Toca á recoger. *Dentro.* Rodulfo viva. *Salen Rodulfo, Astolfo y Fisberto.*

*Fisb.* Ya solo con verte el Ejército se anima.

*Rod.* Soldados, ninguno intente mas que acudir á su puesto, que Amurátes, con la muerte del Rey, á recoger toca.

*Astolf.* Tu padre fué á detenerle.

*Dentro.* Rosimunda nuestra Reyna viva. *Fisb.* Su Magestad viene.

*Rod.* Y Amurátes con mi padre.

*Salen Amurátes y Juan Uniades.*

*Amur.* Dame los brazos mil veces.

*Rod.* Y con ellos la palabra *Abrázale.* de ser tuyo eternamente.

*Dentro.* Viva nuestro Rey Rodulfo.

*Salen la Reyna, Rosaura, Celia y Pericon.*

*Reyna.* De esa aclamacion alegre, el parabien vengo á daros.

*Rod.* Solo el que vos eligiereis por esposo, es Rey de Ungría.

*Reyna.* A pesar de inconvenientes fuí yo siempre vuestra esposa.

*Rod.* Y yo vuestro esclavo siempre.

*Anur.* D: mi deseo, señora, recibid los parabienes.

*Rod.* Ruego al Cielo, que los mismos os pueda dar brevemente.

*Amur.* La voluntad de Rosaura por mí responderos puede.

*Rosaur.* Segura tenéis la mia, venciendo el inconveniente.

*Peric.* Pericon no toca nada de estas bodas? *Reyna.* Desde hoy tienes la Alcaydía de Belgrado, con Celia. *Peric.* Son dos mercedes.

*Celia.* Mas sepa, que es la postrera la mayor. *Peric.* De todo tiene.

*Uniad.* Con la pompa acostumbrada el cuerpo del Rey se lleve.

*Rod.* Y á Buda partamos luego, donde mis dichas celebre.

*Peric.* La mayor será, que alcance perdon de vuestras mercedes el que escribió esta Comedia, de los yerros que tuviere.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1763.

Ayuntamiento de Madrid